

EL POBLAMIENTO ALTOMEDIEVAL EN LA AXARQUÍA DE MÁLAGA

Francisco Melero Garcíaⁱ
Emilio Martín Córdobaⁱⁱ
Juan Bautista Salado Escañoⁱⁱⁱ

RESUMEN: Se presenta un primer estudio del territorio de la Axarquía de Málaga en época altomedieval basado en las fuentes arqueológicas. Para ello se analizan un conjunto de yacimientos a partir de los datos obtenidos en prospecciones superficiales, atendiendo esencialmente al registro cerámico. Con ello se obtiene una lectura sobre la génesis y evolución del poblamiento desde la desarticulación del Imperio romano (siglo V) hasta las postrimerías del periodo de taifas (finales del siglo XI).

PALABRAS CLAVE: Axarquía, Fortalezas, Asentamientos, Cerámica.

SETTLEMENT IN THE EARLY MIDDLE AGES ALONG THE AXARQUÍA OF MÁLAGA

ABSTRACT: A first study of the territory of the Axarquía of Malaga in early medieval time based on the archaeological sources is presented. This set of fields are analyzed from data collected in surface surveys, essentially taking the ceramic log. This reading of the genesis and evolution of the settlement is obtained from the breakdown of the Roman Empire (V century) until the end of the Taifa period (late XI century).

KEY WORDS: Axarquía, Forts, Settlements, Potter.

INTRODUCCIÓN¹

La información que disponíamos hasta hace unos años del poblamiento medieval de la Axarquía era muy limitada. Los trabajos del periodo medieval habían quedado vinculados a los estudios de fuentes literarias, historiográficas, toponímicas y lingüísticas; mientras que la arqueología medieval quedaba relegada a un segundo, o tercer plano.

A partir de la década de 1990 se fueron desarrollando distintos proyectos de investigación en diferentes ámbitos de la Axarquía, vinculados con *Cartas Arqueológicas*². Estos trabajos de campo se fundamentaron en prospecciones superficiales de carácter intensivo. Uno de los objetivos era conocer la ocupación del territorio por parte de las diferentes formaciones sociales, desde la Prehistoria

i Aratíspi Patrimonio S. L.

ii Departamento Patrimonio Histórico Artístico, Ayuntamiento de Vélez-Málaga. U.N.E.D. Málaga.

iii Arqueología y Patrimonio S. U.

1 A nuestro maestro y amigo Manuel Ación Almansa, pues en el presente trabajo estaba prevista su participación.

2 MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al.* (1990; 1991); MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, Á. (1999).

hasta la Edad Media; así como diferenciar el tipo de asentamiento y la funcionalidad de cada uno de ellos.

Estos trabajos de campo han ofrecido una importante documentación arqueológica a nivel del territorio, que permiten identificar una inusual e inédita información de asentamientos altomedievales. Somos conscientes de ciertas limitaciones, pues queda todavía mucho trabajo de campo por hacer, pues la mayoría de los yacimientos sólo se conocen por el material recogido en superficie. También hay que advertir que en determinadas zonas, condicionadas por una orografía muy accidentada, están pendientes de trabajos mucho más intensivos de prospección. Pero también es verdad, que los avances en los estudios de la cerámica medieval han sido muy significativos en la Península Ibérica, especialmente en el ámbito del Sudeste, lo que nos permite realizar una revisión de los datos existentes en nuestra comarca. Estudios que permiten realizar, de una forma mucho más coherente que las fuentes literarias, las relaciones de sincronías, anterioridad y posterioridad entre distintos yacimientos; pues, en una escala temporal, constituye un requisito previo e ineludible para cualquier intento de explicación o de interpretación de los yacimientos arqueológicos, como comprobaremos posteriormente.

SITUACIÓN Y LÍMITES

La actual comarca de la Axarquía³ es una aplicación del siglo XX, cuyo territorio no es exactamente al que se referían desde época medieval. Por ello, realizar un análisis del poblamiento altomedieval en la Axarquía requiere de ciertas matizaciones, donde, para comprender el proceso histórico, deben englobarse zonas que en la actualidad están parcialmente desvinculadas,

como la mayor parte de los Montes de Málaga orientales; o compartidas con otras unidades comarcales que, existiendo al menos desde la Edad Media, hoy han perdido su carácter comarcal, como son los territorios en común de la Alta Axarquía con la comarca de Campos de Cámara. Así, por ejemplo, en la documentación historiográfica vemos en el periodo final de la fitna, la alusión a la zona oriental de los Montes de Málaga, donde se encontraba el último reducto de fortalezas que cayeron sólo tras la rendición de Bobastro: Comares, Santopítar y Jotrón⁴; emplazamientos que conforman una unidad reflejada tanto a partir de estas fuentes escritas como por su situación geográfica, y que no pueden analizarse, al menos en el periodo que estudiamos, por separado. Así pues, para el Alto Medievo, la Axarquía comprende seis ámbitos geográficos diferenciados: los Montes de Málaga orientales, la Alta Axarquía, el Macizo de Vélez, la Bahía de Vélez, y las dos zonas costeras: la occidental y la oriental.

El eje de la comarca viene marcado por el río Vélez, en cuyos márgenes se extiende su hoya. Al Norte, el río se bifurca en dos, el río de la Cueva-Benamargosa al Noroeste y el río Salía-Alcaucín en dirección Norte, al cual vierte, a su vez, el río Guaro. Junto con los arroyos de mayor o menor entidad que se abren a ambos lados, estos cauces conforman una red de vías de comunicación hasta sus propios nacimientos, en las cumbres de las cadenas montañosas, donde se constata la ubicación de asentamientos a mayor o menor altura desde un momento temprano de época andalusí. En la zona occidental se alzan los Montes de Málaga, bien delimitado su ámbito al Oeste por el río Guadalmedina, así como el río de la Cueva por el interior; aproximándose sus nacimientos en el entorno de Colmenar. Otras dos zonas periféricas son las costeras, cuyo esquema

3 Del origen árabe *šarqíyya*, que de un modo general, significa «parte oriental» o «región oriental», en tanto que en el Diccionario de la Real Academia Española encontramos un tanto más de precisión al definir «jarquía» *-xarquía* en castellano antiguo— como «distrito o territorio sito al este de una gran ciudad y dependiente de ella».

4 IBN HAYYĀN (1982).



Figura 1. Mapa de los yacimientos arqueológicos altomedievales en la Axarquía de Málaga

orográfico viene constituido por líneas de montes de media altura cruzados transversalmente por ríos o arroyos que vierten al mar: la occidental entre Málaga y el Cerro del Peñón en Almayate, término de Vélez-Málaga; y la oriental, entre el río de la Miel y el río Algarrobo. Al otro lado de los Montes, a partir de Colmenar, el Norte se delimita por una cadena de sierras calcáreas pertenecientes a la Penibética: Prieta, de Camarolos, del Jobo, de San Jorge, Alazores y de Alhama. Su prolongación, cerrando la zona oriental de la comarca a partir del Boquete de Zafarraya,

continúa con otras dos sierras marmóreas: la de Tejada, que alcanza su punto más elevado en el Pico Maroma –2065 m– y la de Almijara, la cual viene a romper al mar en el punto por el cual se separan actualmente las provincias de Málaga y Granada. A los pies de éstas podemos distinguir dos unidades geográficas claramente individualizadas. Por una parte el corredor Colmenar-Periana, donde encontramos una segregación de las cordilleras en las sierras de Enmedio y el Alto del Fraile. En este sector se encuentran las principales puertas de comunicación con las comarcas

del interior: hacia el Noroeste con los llanos de Antequera a través del Puerto de la Fresneda; hacia el Norte con la vega de Loja a través del Puerto de los Alazores; y hacia el Nordeste con la vega de Alhama a través del Boquete de Zafarraya. Finalmente, un territorio también individualizado es el denominado Macizo de Vélez, en la mitad oriental de la comarca al pie de las sierras de Tejada y Almjara, que comprende montes parecidos a los de Málaga, aunque algo más altos.

CONTEXTO HISTÓRICO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

El territorio ocupado por la Axarquía de Málaga, que fue parte del centro base que sustentó la rebelión de ^eUmar ibn Ḥafṣūn entre los años 880 y 927, no ha sido objeto todavía de un análisis del territorio con una cierta profundidad arqueográfica, contando en cambio con diversas aproximaciones, más bien sustentadas en las fuentes historiográficas, entre las que podemos señalar algunas como las realizadas por Simonet⁵, Vallvé⁶, Ación⁷, o Martínez Enamorado⁸. A estos estudios, donde se plantea la identificación de los lugares citados en la historiografía, se añaden otros que ponen de manifiesto la abundante toponimia mozárabe existente en el territorio⁹; debiendo

citar, igualmente, trabajos parciales como los de Gozálves¹⁰, u otros puntuales¹¹, que si aportan una buena base de documentación arqueológica.

La Axarquía se caracteriza durante el periodo romano por la ausencia de núcleos reconocidos como *municipia*, si bien existieron aglomeraciones con un cierto carácter urbano y *villae* en aquellas zonas vinculadas con el comercio y explotación pesquera o acordes con los modelos de cultivo latifundista. Los principales puntos de población los encontramos en la zona costera¹², lo que en cierto modo es una continuidad de las colonias fenicias anteriores, con un predominio de los emplazamientos en torno a las desembocaduras de los ríos. Así, en la del río Vélez documentamos *Maenoba* y un cierto asentamiento alrededor¹³; en la costa oriental *Cavicum*¹⁴ en el río Torrox, y otros yacimientos en el Algarrobo¹⁵ y en Nerja¹⁶; y en la occidental la villa romana de Banagalbón¹⁷. En cuanto al interior, éste aparece menos poblado, situándose *villae* en aquellos puntos con un mayor aprovechamiento agrícola cerealista, como es el caso de Auta¹⁸; numerosos pequeños asentamientos en torno al eje del río Vélez y sus afluentes de la margen derecha, particularmente a lo largo del río Guaro¹⁹; o la *villa* del Boquete²⁰ y la necrópolis de la Venta de las Delicias y del Almendral²¹, que atestiguan una

5 SIMONET Y BACA, F. (1860).

6 VALLVÉ BERMEJO, J. (1965).

7 ACIÓN ALMANSA, M. (1989).

8 MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003).

9 CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (1997).

10 GOZALBES CAVRIOTO, C. (2010).

11 RODRÍGUEZ AGUILERA, A., BORDES GARCÍA, S. y ARANCIBIA ROMÁN, A. (2009).

12 CORRALES AGUILAR, P. (2006).

13 Situada por el Anónimo de Rávena con su río entre *Malaca* y *Sexi*, e identificada en Cerro del Mar, *vid.* NIEMEYER, H. G. (1979-1980); SILLIÈRES, P. (1990): 356-357; RODRÍGUEZ OLIVA, P. (2007): 24-29.

14 Identificada con el yacimiento del Faro de Torrox, *vid.* RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1997).

15 SCHUBART (1979): 183.

16 Art. cit. n. 13: (1990): 356; GOZALBES CRAVIOTO, C. (1984): 5.

17 SALADO ESCAÑO, J. B. (2005).

18 ARCOS VON HAARTMAN, E. y ÁLVAREZ RUBIERA, A. (1988); BOTO GONZÁLEZ, M. J. y RIÑONES CARRANZA, A. (1989-1990).

19 Art. cit. n. 2 (1990).

20 LÓPEZ DOBSON, M. I. (1991).

21 TORO MOYANO, I. y RAMOS LIZANA, M. (1987a; 1987b); RAMOS LIZANA *et al.* (1987).

población que se fue asentando desde este periodo hasta época visigoda en los bordes del campo de Zafarraya que, en aquel tiempo, presentaba el aspecto de una laguna frangosa²².

El fin del Imperio romano en el siglo V va a provocar la definitiva desarticulación de los modelos políticos y socioeconómicos existentes, causa de la progresiva sustitución a lo largo de los siglos VI y VII²³ de estos asentamientos por otros que responden a nuevas necesidades. Si bien, el periodo bizantino constituyó un último intento por mantener parte de la antigua estructura romana²⁴. La identificación del asentamiento de esta época viene definida por la presencia de cerámicas de importación africanas como la *sigillata*, si bien a partir del siglo VII, tras la desaparición de ésta, entramos en un periodo todavía poco claro en la provincia de Málaga. Durante la Antigüedad Tardía asistimos a un proceso que se ha denominado «encaramamiento», consistente en la «huída» de la población con respecto a la dependencia de los grandes propietarios latifundistas, lo que se debe distinguir del posterior «incastellamiento» como proceso de mayor complejidad y connotaciones de feudalización²⁵. No es cuestión de volver a exponer aquí la adopción por la

arqueología medieval española del modelo teórico italiano del *primo incastillamiento*, formulado por Toubert, y Wickham, y puesto en práctica por Francovich²⁶.

Ante una «sociedad débil», por la dificultad del Estado visigodo ante una nobleza hispanovisigoda que controla los territorios del reino, como la definiera P. Guichard²⁷, se produjo en el siglo VIII la ocupación islámica; que va a buscar su asiento en antiguas ciudades, tomadas como objetivos militares preferentes²⁸, así como en valles fértiles, valle del Guadalhorce y vegas de Antequera y Archidona en el caso concreto de la provincia de Málaga²⁹. La población indígena, por el contrario, va a ocupar antiguas zonas montañosas, causa de la amplia toponimia hagiográfica o compuesta por el término «Munt», el cual alude, según Ación³⁰, a estos yacimientos de altura. Como sucede en la centuria que le precede, la cultura material es difícil de reconocer en ésta, dado que, como vemos en la cerámica, en aquel tiempo se produce una estrategia productiva intencional de carácter doméstico, con una tendencia al autoabastecimiento, que adquiere distinta proporción según nos encontremos en ambientes costeros o de interior, o en contextos rurales frente a urbanos³¹.

22 LHÈNAFF, R. (1962).

23 Este proceso es cada vez mejor conocido en otras comarcas del Sudeste. Ejemplos de ello podemos verlos en la Cora de Tudmir, *vid.* GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996); en la costa granadina, *vid.* GÓMEZ BECERRA, A. (1998); en Guadix, *vid.* BERTRAND, M. y SÁNCHEZ VICIANA, J. R. (2009); o en la Depresión de Vera, *vid.* MENASANCH DE TOBARUELA, M. (2005): 375-383.

24 Durante la ocupación bizantina del Sudeste peninsular se llevó a cabo un programa de fortificaciones, *vid.* Art. cit. n. 21 (1987), una reactivación del comercio, *vid.* NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (2000), y una regeneración de antiguos espacios urbanos como podemos ver en la cercana Cártama, *vid.* MELERO GARCÍA, F., FERNÁNDEZ MARTÍN, A. y FERNÁNDEZ REQUENA, J. A. (2006): 533.

25 GUTIÉRREZ LLORET, S. (1998): 275.

26 TOUBERT, P. (1973); WICKHAM, C. (1985); FRANCOVICH, R. y HODGES, R. (2003).

27 GUICHARD, P. (1976).

28 Art. cit. n. 25: 137.

29 *Op. cit.* n. 8: 425-432.

30 ACIÉN ALMANSA, M. (1993): 165.

31 ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): 586. Si bien, es el momento de realizar ciertas aclaraciones con respecto a la asunción que la investigación actual ha tomado del concepto de cerámica a mano o torno lento vinculándola a la población indígena, propuesta en su día, sólo como hipótesis, por Manuel Ación, *vid.* ACIÉN ALMANSA, M. (1986). Hoy, gracias a la profundización de Alba y Gutiérrez que acabamos de citar, sabemos que el paso de la cerámica a mano o torno lento a la torneada no es tanto una cuestión de etnia como de ámbitos territoriales o de mayor o menor vinculación a centros urbanos y vías de comercialización. Además, hoy también conocemos que las cerámicas de Bezmiliana, a partir de las que Ación formuló su

En el siglo IX se aceleró el control estatal, principalmente para normalizar la *ḡibāya* o impuesto ordinario. Para ello se llevó a cabo por el Estado omeya programas conducentes al desarrollo de entornos urbanos, especialmente durante el emirato de ^oAbd al-Raḡmān II, con su impulso mediante la construcción de mezquitas³². Tal situación entre Estado frente a comunidades feudales y tribales dará lugar a un conflicto que supone una transición hacia la formación de una sociedad islámica³³. En ello se enmarcan las revueltas acontecidas en distintas regiones de al-Andalus, promovidas por los «señores de renta» en su intención de captar los excedentes de producción. La Axarquía

jugó un papel relevante en el territorio base de la principal de ellas, llevada a cabo por ^oUmar ibn Ḥafṣūn, motivo por el cual en este periodo el concepto «saltus», empleado para definir zonas de la comarca, o la escasa capacidad para organizar un territorio de ciertos enclaves –incluso especialmente referenciados en las fuentes historiográficas–, han de obviarse sin una argumentación válida. De igual modo, y directamente relacionado con lo anterior, el concepto de «economía de montaña» expresado por Acién³⁴ no puede menospreciarse, como se ha hecho, en pro de dar importancia a la extensión del cultivo irrigado³⁵ introducido por árabes y beréberes. Esta «economía de montaña»

propuesta: principalmente marmitas y cazuelas de base plana y bordes entrantes, están asociadas principalmente a ámbitos costeros del Sudeste, así como a las orillas norteafricanas, *vid.* GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011): 261; en tanto que hacia el interior, o al Oeste, se da el predominio de las ollas de perfil en «S», tal y como podemos apreciar en la vega de Granada, *vid.* CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008). En la provincia de Málaga es cuestión de analizar los diferentes ámbitos regionales: costa, interior al Sur de la cordillera Penibética –donde se encuentra la Axarquía–, interior al Norte de ésta cordillera, y serranía de Ronda. Ello, no sólo aportará luz sobre las diferencias en los distintos ámbitos comarcales, sino también sobre los procesos diacrónicos. En este sentido, en los sondeos arqueológicos realizados por uno de nosotros en la alquería altomedieval de Valsequillo (Antequera), *vid.* MELERO GARCÍA, F., OLIVER LEÓN, A. y LORIGUILLO MILLÁN, M.^a E. (2014-2015), identificamos tres fases. Un primer momento de apogeo, que situamos con anterioridad a la fitna, carecía de cerámica vidriada, así como de marmitas con borde entrante y solero plano, siendo las ollas de perfil en «S» y elaboradas a torno. En una segunda fase, que vinculamos con la fitna por constituir el arrasamiento de la alquería, aparecía la cerámica vidriada oscura con la característica decoración impresa. Finalmente, la tercera fase se correspondía con la reocupación en época califal, donde junto al verde y manganeso y los formatos anteriores de cocina aparecían otros modelados a mano, tanto marmitas como cazuelas de bordes entrantes y soleros planos, si bien con el matiz de una mayor semejanza a las documentadas en Nakūr, *vid.* ACIÉN ALMANSA, M. *et al.* (1999), que a las de Bezmiliana. Por otro lado, otra alquería documentada en el entorno de Belda (Cuevas de San Marcos, Málaga), *vid.* RAMBLA TORRALVO, J. A. (1991), la presencia de bordes entrantes en la cocina no se desliga de la del verde y manganeso en la vajilla de mesa. Por todo ello, acabamos concluyendo que para la provincia de Málaga los formatos identificados por Acién en Bezmiliana son característicos de los ámbitos costeros, generalizándose hacia el interior sólo tras la fitna y en contexto de islamización.

32 ACIÉN ALMANSA, M. (1994): 120.

33 *Ibid.*

34 *Ibid.*: 118.

35 Si bien el cultivo irrigado se iría extendiendo por amplias zonas como el valle del Guadalhorce o la vega de Antequera, históricamente ligadas al cultivo en extensión, en el territorio de la Axarquía y los Montes de Málaga, por su clara diferencia en el relieve, lo haría solo en espacios puntuales aptos para ello, como pueden ser los márgenes de ríos como el Salia-Alcaucín o el Sábar. Para la comarca y periodo que ahora tratamos, con una población principalmente descendiente de antiguos hispanorromanos emigrados a estos terrenos más abruptos, el cultivo de regadío queda en un segundo plano, y no pudo fundamentar su base económica como se ha propuesto, *vid. Op. cit.* n. 8: 106. Además, tampoco se puede negar la proliferación de cultivos como la vid, el olivo y la higuera, cultivados en los valles en época romana, y sin lugar a dudas puestos en cultivo junto a los asentamientos rurales montañosos. Esta agricultura de montaña, junto con otras actividades como la ganadería o la caza –ésta última, tan importante en época posterior nazari, *vid.* LÓPEZ DE COCA, J. E. (1977): 42–, y donde no tendría por qué estar ausente el acceso a los cereales inmediatos del Campo de Cámara, es completamente viable para el sustento de las comunidades asentadas en la Axarquía y Montes de Málaga. Por todo ello, el concepto de «economía de montaña» puede considerarse germinal y deba precisarse mejor en un futuro, pero en ningún caso escapa a la concreción. Los modelos agrícolas de las grandes propiedades latifundiarías, el de las comunidades campesinas regidas por criterios tribales, o el de la especulación de los alfoques de las ciudades, *vid. Op. cit.* n. 8: 106, no son los únicos. También es posible, por más que el comercio a larga distancia no sea perceptible, una economía de autoabastecimiento, e intercambio a nivel regional, con todo dinamismo.



Figura 2. Control visual de la Bahía de Málaga y la Alta Axarquía desde la fortaleza de Santopítar

cuenta con más que suficientes pruebas arqueológicas evidentes para plantearla, según vemos, a partir de las pocas excavaciones arqueológicas realizadas, en las prensas de lagar y almazara documentadas en Marmuyas; o en las prospecciones positivas aportadas en relación con la minería³⁶; amén de que la historiografía alude a centros de población sustentados por ella³⁷. Sin duda, la imagen actual, tras la filoxera del siglo XIX, y la acusada emigración desde los años sesenta del siguiente del campo a la ciudad, no hace justicia a la vitalidad de población, que en su justa medida, estos terrenos han mantenido desde siempre; y con un origen en el periodo que estamos analizando. Por otra parte, en la

segunda mitad del siglo IX es cuando, a partir de las fuentes historiográficas, se puede hablar del desarrollo del «incastillamento», entendido como la creación de una jerarquía de fortalezas o *ḥuṣūn*, que para el territorio que nos ocupa estaría conformada por Bobastro como sede de la rebelión, apoyada por un conjunto de *ummahāt al-ḥuṣūn*, o fortalezas principales, que controlarían territorios donde se distribuirían otras menores con carácter de refugio para las aldeas cercanas. En el registro arqueológico superficial de la Axarquía los asentamientos de esta época se distinguen fácilmente por la ausencia de las producciones verde y manganeso, que aparecerán posteriormente, y la presencia

36 SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (1997).

37 No debiéndose restar importancia, por ejemplo, a la descripción que Ibn Ḥayyān hace sobre Jotrón: «...habiendo entre el fondo del valle y el barranco que lo rodeaba, amplios cultivos, tupidas viñas, espeso arbolado y anchos pastizales...», *vid. Op. cit.* n. 4.

de cerámicas de influencia islámica³⁸, tales como los jarros de boca ancha y cuello cilíndrico, o los primeros vidriados monocromos oscuros, entre ellos los característicos jarros con decoración impresa bajo vedrío. Aunque, ante la no poco usual ausencia de estos indicadores, también pueden reconocerse por el ya extendido empleo del torno en esta centuria frente al predominio de las producciones domésticas anteriores³⁹.

Con el triunfo omeya en 927, frente a las comunidades de carácter feudal y tribal, se desarrolla un patrón basado en la ciudad como centro institucional político, económico y religioso, y las alquerías como asentamientos menores dedicados a la explotación del territorio; lo que derivará en el abandono de la mayor parte de los asentamientos rurales y de altura (aunque en el caso de la Axarquía lo segundo no es del todo cierto), con el consiguiente traslado de la población al llano y a estos entornos urbanos donde se concentran. La identificación de los nuevos asentamientos se reconoce por la presencia de cerámica con verde y manganeso.

Un nuevo proceso centrado en la descentralización política se va a producir tras la desaparición del Califato y la llegada del nuevo periodo de Taifas en el siglo XI, lo que conllevará la consolidación de los centros regionales económicos y de poder; siendo ejemplos cercanos la definitiva configuración de la ciudad de Málaga, o el auge de alquerías como la de Bezmiliana⁴⁰. En cuanto a las comunidades cristianas, se mantendrán en la comarca, según toda probabilidad, hasta la incursión de Alfonso el Batallador (1125-1126), de lo que son señales las cruces que observó Gozalbes Cravioto⁴¹. Con posterioridad se pierde toda huella cristiana tanto en

las fuentes escritas como arqueológicas. El registro cerámico de los yacimientos del siglo XI se aprecia, del modo más evidente, por el mantenimiento de la técnica verde y manganeso, que progresivamente evolucionará a la cuerda seca alcanzando ésta su cénit en el siglo XII, junto a los ataífores quebrados que surgen a finales de siglo y se imponen a partir del siguiente.

LOS YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS ALTOMEDIEVALES DE LA AXARQUÍA

Ya vimos como la comarca se articulaba en unidades territoriales diferenciadas por su medio físico, pudiendo individualizar las siguientes: el ámbito costero occidental, la Bahía de Vélez, los Montes de Málaga, la Alta Axarquía, el Macizo de Vélez y el ámbito costero oriental. Los yacimientos que se exponen son representativos de éstos ámbitos, sin bien son sólo un punto de partida para el análisis que pretendemos realizar.

La costa occidental

1. *Bezmiliana*. En la bibliografía habitual siempre se ha considerado como un antiguo *fundus* debido a su topónimo terminado en *-ana*⁴², viéndose una continuidad entre el *fundus* y la *qarya*. En trabajos posteriores⁴³ se ha planteado que Bezmiliana pudo ser uno de estos asentamientos de altura, donde se erigirá poco después un *ḥiṣn*, constituyéndose, a posteriori, como una *qarya*, o gran aldea; mientras que las otras poblaciones de altura cercanas desaparecen, entre otras causas, porque Bezmiliana absorbe buena parte de esa

38 Art. cit. n. 31 (2008): 586.

39 Ello es una evidencia clara de la reactivación en el siglo IX, y con anterioridad a la fitna, del comercio a una escala superior a la meramente local, lo que está por definir.

40 De la que al-Idrisi dirá de ella que es «[...] qarya como ciudad[...]», *vid.* ACIÉN ALMANSA, M. y SALADO ESCAÑO, J. B. (2009): 143.

41 GOZALBES CRAVIOTO, C. (1989a): 226-227.

42 CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (1997): 92-95.

43 Art. cit. n. 40.

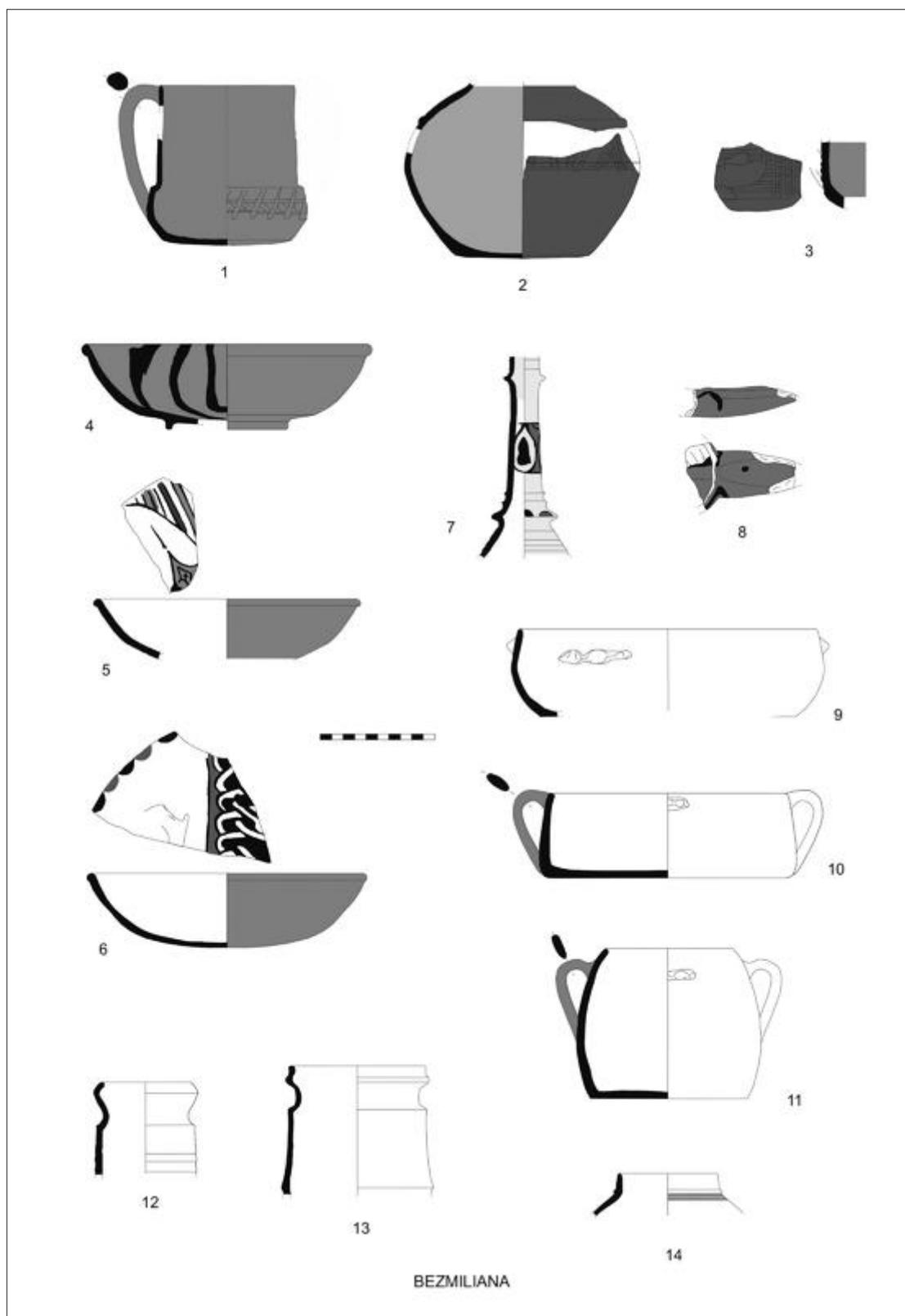


Figura 3. Cerámica de Bezmiliana

población a partir de la bajada al llano de °Abd al-Raḥmān III⁴⁴. La constatación de la existencia de la *qarya*, al menos a finales del siglo IX, viene dada por la aparición en la cerámica de los tornos lentos (Fig. 3: 9-11) y los jarros vidriados sobre decoración impresa (Fig. 3: 1-3) que se están produciendo en Málaga⁴⁵, indicando la inserción de sus habitantes en las rutas comerciales que promueve el Estado islámico. Desde un punto de vista urbano, observamos como en el siglo IX, la ladera de la loma de El Castellón empieza a ser ocupada de forma sistemática con viviendas adaptadas al relieve, asociadas a cerámicas a torno lento⁴⁶, y el establecimiento de una importante *maqbara* en la arena de la playa Suroeste del asentamiento⁴⁷ en la que se documenta un *musalla* u oratorio al aire libre, el cual se verá desbordado dado el crecimiento del cementerio durante el siglo X. A partir de la segunda mitad de esta centuria y debido, en gran parte, a la absorción de la población de los antiguos asentamientos de altura cercanos, Bezmiliana experimenta un importante crecimiento demográfico que se traduce en la amortización de la antigua *maqbara* por la urbanización del espacio, lo que conlleva la instalación de un nuevo cementerio al Este del asentamiento, justo encima del antiguo edificio romano que, para ese momento, ya no estaba visible. Ejemplos de las producciones cerámicas de este momento son las acabadas en verde y manganeso (Fig. 3: 5-7). Desde un punto de vista urbanístico, la configuración de la *qarya* se va consolidando con la erección de un importante *ḥiṣn* en la zona alta del yacimiento, posiblemente en el siglo X, y con la construcción de una mezquita

de la que se conserva el alminar y el aljibe, con un arco de herradura, que dará servicio a las viviendas que se concentran en las zonas bajas del asentamiento⁴⁸, en detrimento de las instaladas la centuria anterior en la ladera, que son abandonadas. Se constata una importante activación comercial y artesanal mediante la documentación de un alfar amortizado en el siglo XI⁴⁹, y una importante agricultura de irrigación en la que se utilizan estructuras como pozos de norias con albercas, uso que identificamos también a partir de cangilones (Fig. 3: 12, 13), y dependencias auxiliares para el almacenamiento de aperos datadas en el siglo X. Será a partir de la segunda mitad del siglo XI e inicios del siglo XII cuando Bezmiliana experimenta un cambio substancial desde un punto de vista urbanístico, con la transformación de antiguos barrios de viviendas en una zona principalmente comercial mediante la construcción de importantes alhóndigas, conocidas por la descripción de al-Idrīsī⁵⁰ a mediados del siglo XII, y excavadas recientemente⁵¹.

2-5. *Yacimientos del entorno de Bezmiliana.* Con respecto al territorio en torno a Bezmiliana, como resultado de las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en el término municipal de Rincón de la Victoria en 2005⁵², se pudieron detectar un buen número de yacimientos de altura que venían a mostrar un importante panorama sobre la ocupación de este territorio en la transición entre el mundo hispanovisigodo y el islámico. En total se localizaron 6 yacimientos de este tipo, que unidos a los ya conocidos de Villalobos⁵³ y Bezmiliana suman 8 asentamientos; número

44 SALADO ESCAÑO, J. B. (1999).

45 Art. cit. n. 31 (1986).

46 FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1997).

47 SÁNCHEZ GARCÍA, S. (1990).

48 SÁNCHEZ BANDERA, P. J., CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. y LÓPEZ CHAMIZO, S. (2004).

49 ACIÉN ALMANSA, M. (1990).

50 AL-IDRÍSĪ (1989).

51 FLORIDO ESTEBAN, D. D. *et al.* (2010).

52 FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., SALADO ESCAÑO, J. B. y GARCÍA PÉREZ, A. (2005).

53 Art. cit. n. 44.

que, dado lo reducido del término municipal de Rincón de la Victoria (27 km²), nos parece bastante alto. Hay que destacar que no todos los asentamientos tienen la misma envergadura, pero sí existen cuatro que se sitúan en un área bastante extensa, presentando gran cantidad de materiales en superficie e indicios de estructuras. Nos referimos a los yacimientos de Villalobos, Lagarillo Alto, La Capitana y Los Rivas. La ausencia de cerámica verde y manganeso indica la desaparición de su población desde los inicios del Califato, probablemente por su traslado a Bezmiliana, que por el contrario adquiere un gran desarrollo.

6. *Complejo eremítico de Valle-Niza, (Almayate Alto, Vélez-Málaga)*. Este yacimiento arqueológico fue dado a conocer por la existencia de una cruz mozárabe con peana, excavada en la roca, que fue considerada del periodo altomedieval y asociada a un antiguo complejo eremítico rupestre⁵⁴. Las construcciones medievales fueron totalmente camufladas por las viviendas de los canteros del siglo XVIII. Una investigación más reciente permitió considerar que la cruz de peana, efectivamente era más antigua que el periodo de época moderna de la cantera. La ausencia de cerámicas medievales en el interior es fácil de entender, como ocurre en todas las iglesias rupestres mozárabe de la provincia, pues al ser cavidades artificiales con una altura limitada, sus suelos son limpiados sistemáticamente para evitar recrecimientos. En nuestro caso se agudiza en el siglo XVIII cuando el espacio es reutilizado por los canteros⁵⁵.

La Bahía de Vélez

7. *Cerro del Peñón-Toscanos*. El yacimiento fue descubierto en la década de 1960 durante

las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, pero la información del mismo fue muy escueta y carente de estudio de materiales. La noticia del hallazgo quedó marginada hasta la realización de la Carta Arqueológica del Municipio de Vélez-Málaga⁵⁶ con posteriores referencias, donde se reconocía que el conjunto de edificaciones extendidas por el sector de la meseta del Cerro del Peñón y otras zonas de la ladera Este, se correspondería con la desaparecida ciudad de Šamýala⁵⁷, lo que es acorde en cuanto a la cronología y entidad del yacimiento arqueológico, a diferencia de su identificación anterior con el despoblado nazari de Chauchillas⁵⁸. La cerámica del Cerro del Peñón tiene una amplia cronología entre época alto y bajo-medieval, evidenciando la prolongación del lugar como asentamiento desde sus inicios vinculados a las colonizaciones fenicias. Tal prolongación incluye momentos de época tardeoantigua a los que pertenece una *sigillata* africana Hayes 99⁵⁹ (Fig. 4: 15) con datación en el siglo VI. El gran momento de expansión del yacimiento, no obstante, se produce en el siglo X, según constataron las excavaciones realizadas, y donde documentamos una amplia presencia de vajilla de mesa en verde y manganeso; y melado con trazos de manganeso, algunos con pies bajos (Fig. 4: 16-18), junto a otros materiales de cocina como las clásicas marmitas de borde entrante y solero plano (Fig. 4: 23, 24). Es significativa, entre los materiales que presentamos, la presencia de cangilones (Fig. 4: 27) relacionados con el empleo de norias, que no encontramos en los yacimientos de la Alta Axarquía. También se documenta lo que a lo largo de todo el periodo andalusí parece ser una constante peculiar del entorno veleño: ataifores sin vidriar (Fig. 4: 19).

54 Art. cit. n. 41: 226-227; ACIÉN ALMANSA, M. (1995): 188-191.

55 MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al.* (2005): 57-62.

56 *Op. cit.* n. 2.

57 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2007): 56.

58 *Op. cit.* n. 8: 612.

59 HAYES, J. W. (1972): 154, fig. 28.

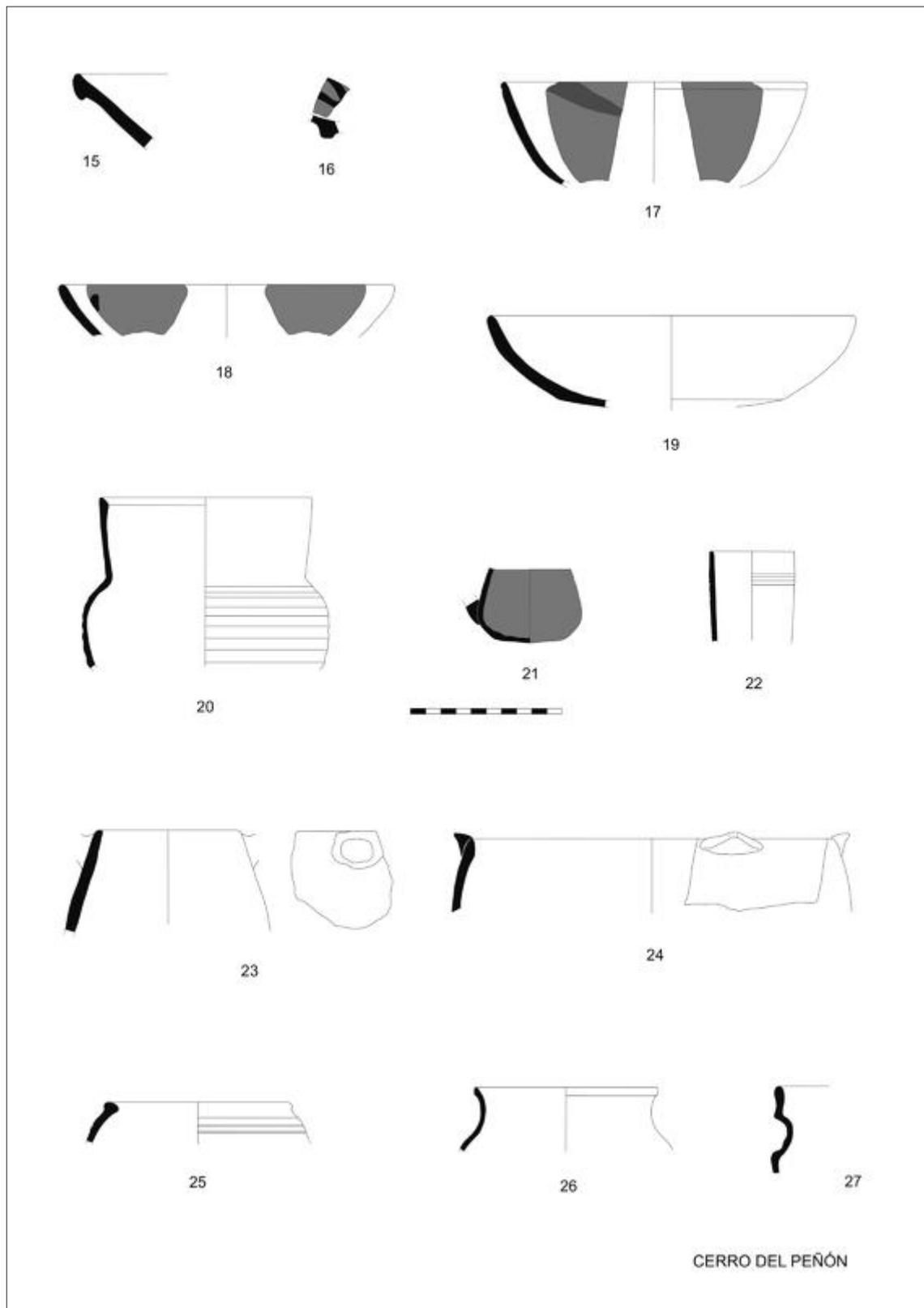


Figura 4. Cerámica del Cerro del Peñón

8. Vélez-Málaga. Hasta hace pocos años, la opinión historiográfica venía vinculado la fortaleza de *Mariyyat Ballis* con la actual localidad de Torre del Mar. Pero la investigación realizada demuestra la inexistencia de restos arqueológicos del periodo altomedieval vinculados al antiguo castillo de Torre del Mar; así como su inexistencia geológica, pues hasta el siglo XII la zona en cuestión estaba todavía bajo el mar⁶⁰. De hecho, el enclave andalusí conocido como *Mariyyat Ballis* («La Torre del Valle») es realmente Vélez-Málaga⁶¹, ubicada sobre un promontorio calizo en las proximidades de la ensenada marina que penetraba hacia el interior de la vega de Vélez. Las intervenciones arqueológicas realizadas recientemente indican que es a partir de época almohade cuando se produce la gran expansión del yacimiento. Sin embargo, algunos ataífores en verde y manganeso (Fig. 5: 28, 29) muestran la presencia de un pequeño asentamiento desde al menos el siglo X, probablemente con funciones de control sobre la desembocadura del Vélez⁶².

9. *Iznate*. La presencia cerámica documentada es poco precisa, ya que se trata de dos fragmentos de tinaja (Fig. 5: 33, 34), de tipología muy estandarizada y continuada en el tiempo. Junto a ella aparece el fondo de una jarra (Fig. 5: 32), y el borde trilobulado de un jarro de aspecto algo tosco (Fig. 5: 31) que remite a momentos de época alto-medieval.

Los Montes de Málaga de la Axarquía

10. *Santopitar (Málaga)*. Aparece referida por Ibn Ḥayyān como una de la últimas fortalezas de la fitna en caer, solo después de la toma de la sede de Bobastro. Se encuentra a 1.019 m de altitud,

y junto con Reyna es de los puntos más elevados de los Montes. Como sucede con su homólogo de Almogía, Santipetri, ambos controlan visualmente, como ningún otro yacimiento, además de la Bahía de Málaga, la comarca donde se emplazan. La fortaleza se conforma por tres mesetas, junto al arroyo del Higuierón, donde se ha llegado a identificar una posible torre y restos de murallas entre numerosos majanos de piedra, que evidentemente provienen de estructuras. Prospecciones realizadas documentan una significativa actividad minera, identificándose una mina donde se encuentra galena argentífera, calcopirita, tenorita, malaquita y azurita con gangas de cuarzo y barita. Además, existen afloramientos de plomo y cobre, y escorias de hierro en la ladera Sudoeste del cerro⁶³. En cuanto a los materiales cerámicos, están bien presentes por las tres mesetas, con la presencia de cerámica común a torno de aspecto tosco, caso de un jarro (Fig. 6: 35) o frecuentes fragmentos de tinajas (Fig. 6: 36). Según Carlos Gozalbes⁶⁴, han llegado a aparecer monedas del siglo IV de tipos que estarían probablemente en uso entre los siglos VIII-X, aunque no hemos podido constatar ninguna *sigillata* africana. Tampoco téngulas o materiales constructivos que corroboren la existencia de un asentamiento que se remonte a época tardoantigua. En cuanto a la conclusión del yacimiento, se constata la ausencia de cerámica vidriada, testimoniándose con ello el abandono del lugar tras la fitna.

11. *Jotrón (Málaga)*. Se encuentra a 869 m de altitud. Aparece citada como plaza rebelde por Ibn Ḥayyān para el periodo de la fitna; y después, en las memorias de ‘Abd Allāh, como alcazaba que defendía Málaga junto con Reyna. El yacimiento se emplaza en una estrecha y

60 *Op. cit.* n. 2.

61 *Op. cit.* n. 57: 56.

62 MELERO GARCÍA, F. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2013).

63 *Art. cit.* n. 36.

64 GOZALVES CRAVIOTO, C. (1989b).

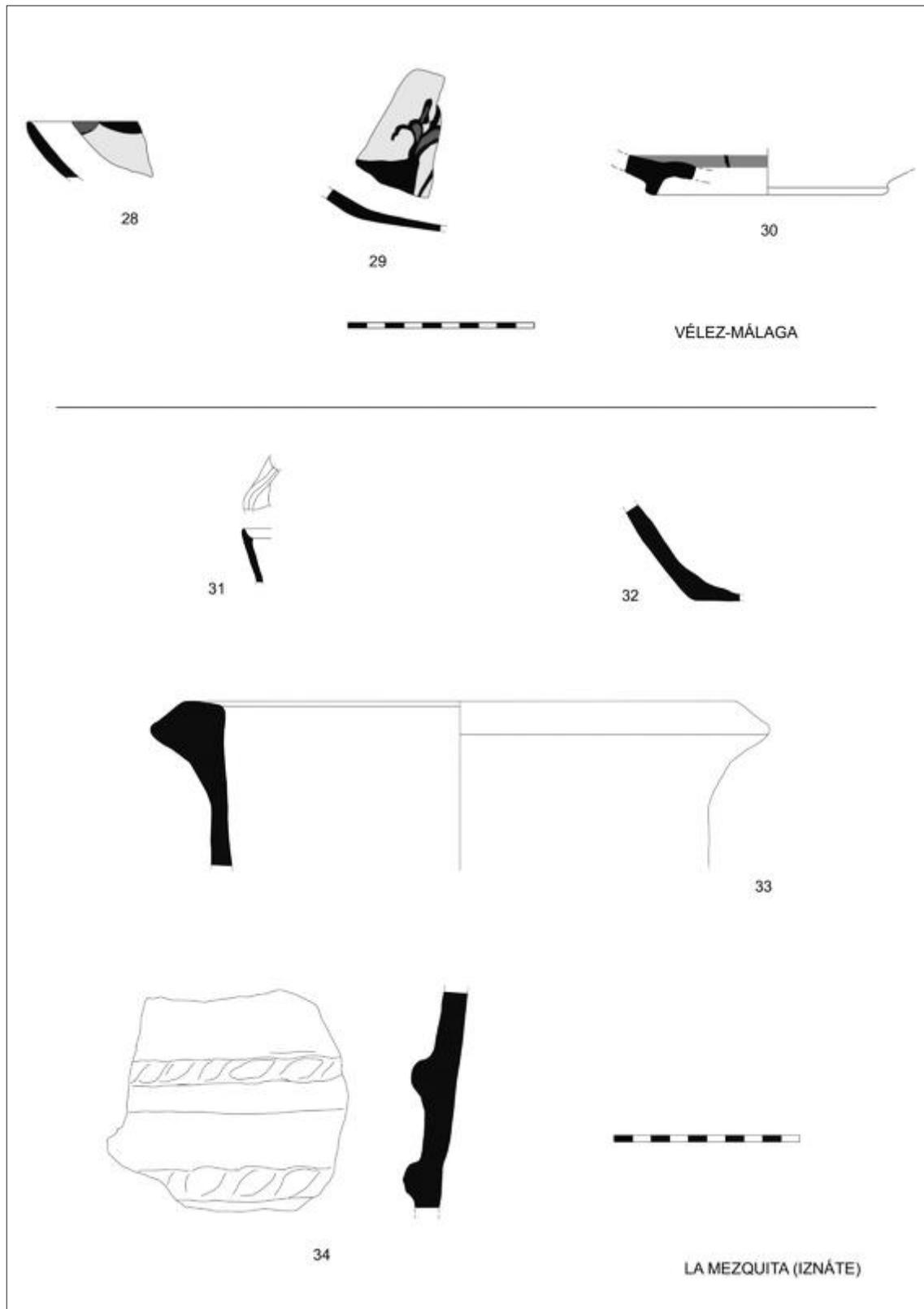


Figura 5. Cerámica de Vélez-Málaga e Iznate

alargada cima, donde se identifican escasos restos de viviendas y una pequeña torre⁶⁵. La proximidad al río Guadalmedina le dota de gran significación estratégica en el control de esta vía de comunicación.

12. *Reyna (Málaga)*. Como Jotrón y Santopítar aparece reiteradamente en las mismas fuentes, formando parte del mismo entorno. Se trata de un promontorio situado en el Puerto del León, constituyendo el yacimiento más elevado, 1.032 m. Parcialmente destruido por obras de infraestructura, la información historiográfica es más abundante que la arqueológica. Algunas fuentes orales hablan de la presencia de necrópolis.

13. *Comares*. Aparece citado junto a Santopítar en los acontecimientos de la fitna, durante el ataque omeya de 923 y el definitivo de 928. El enclave que citan las fuentes debe encontrarse en el actual casco urbano, a una altura de 742 m, o junto a él si lo relacionamos con el yacimiento de El Pilarejo, con escasos materiales cerámicos y de adscripción dudosa. El entorno está caracterizado por un promontorio, emplazado en las estribaciones orientales de los Montes de Málaga, que controla el paso del río de la Cueva-Benamargosa, a medio camino entre las campiñas cerealísticas del Campo de Cámara y el valle de Vélez. Lamentablemente, el descontrol urbanístico que se viene desarrollando en dicho casco urbano, sin la más mínima actuación arqueológica, está acabando sistemáticamente con su patrimonio y las posibilidades de estudio de esta importante fortaleza andalusí de la Axarquía.

14. *Tajo Solano*. Se ubica entre los términos municipales de Comares y Colmenar, controlando

un paso natural conformado por el arroyo Solano, afluente del río de la Cueva. Se trata de un promontorio calizo de 420 m de altitud con abundantes abrigos rocosos, donde se situó un pequeño *hīšn*. En superficie se aprecian cerámicas a mano y a torno junto a ataifores melados con decoración en manganeso (Fig. 6: 37, 38), lo que podría fechar el yacimiento medieval entre los siglos X y XI, aunque no es descartable una ampliación hacia las centurias de ambos extremos.

15. *El Co Arriba (Comares)*. Es una pequeña colina próxima al río de la Cueva. Hemos documentado un repertorio representativo de los siglos X-XI, con ataifores en verde y manganeso (Fig. 7: 49, 50), jarros de cuello cilíndrico con engobe rojo (Fig. 7: 52) y marmitas de borde entrante con mamelones (Fig. 7: 54, 55).

16. *Marmuyas (Comares)*. Este yacimiento es el mejor estudiado de época altomedieval en la Axarquía, gracias las campañas de excavación que se realizaron en él entre 1976 y 1987⁶⁶. Sin embargo, las razones que llevaron a tal estudio vinieron determinadas por un fuerte impulso apriorístico sobre la identificación con Bobastro, tras lo cual, una vez descartado tal asunto⁶⁷, se ha seguido interpretando como una de las grandes fortalezas de la fitna hafsuní, aun a pesar de que ni aparece referenciado en las fuentes historiográficas, ni la cerámica estudiada en su día⁶⁸ – excelente estudio, por cierto – contemplaba ningún material claramente emiral que pudiera disociarse de las producciones posteriores califales. Tan sólo la presencia de fragmentos de tejas planas –*tegulae*– y el empleo de hormigones con picadillo de cerámica –*opus signinum*– remiten

65 *Op. cit.* n. 8: 574; *Op. cit.* n. 10: 128.

66 TORRES DELGADO, C., VALLVÉ BERMEJO, J. y RIU RIU, M. (1978); RIU RIU, M. (1980-1981), (1981), (1982), (1985-1986); RIU RIU, M. y VALLVÉ BERMEJO, J. (1976-78); LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1980-1981); ACIÉN ALMANSA, M. (1980-1981); FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1986), (1991).

67 *Op. cit.* n. 32: 43-45.

68 NAVARRO LARA, M.^a R. (1991).

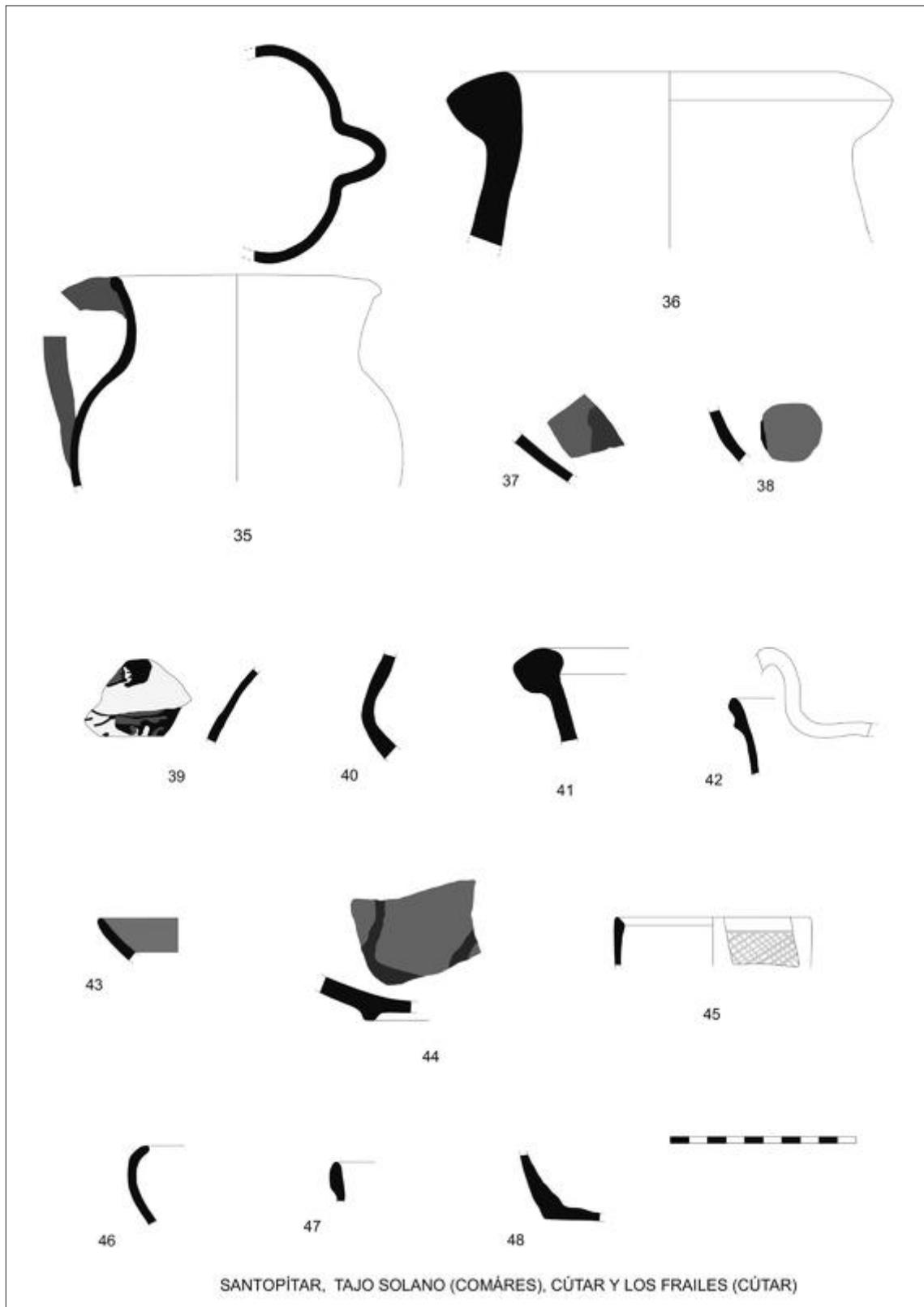


Figura 6. Cerámica de Santopitar, Tajo Solano, Cerro Cútar y Los Frailes

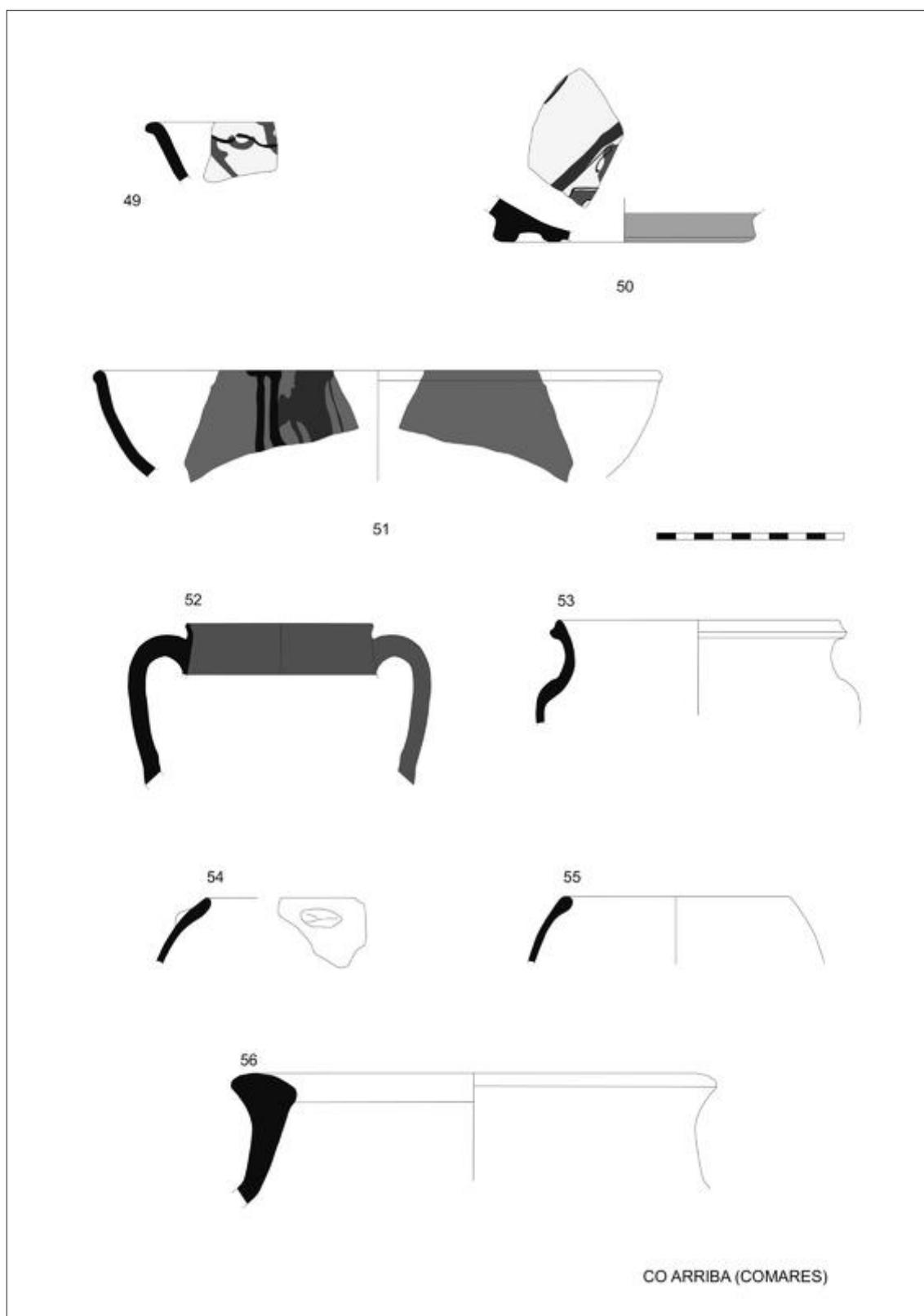


Figura 7. Cerámica de El Co de Arriba (Comares)

a la ocupación del cerro desde época tardoantigua, pudiéndose tratar de un pequeño *ḥiṣn* inicialmente; pero para que sea identificado como una de las *ummahāt al-ḥuṣūn*, o fortalezas principales de la fitna, se requiere de una documentación cronológica –certificada a través de la cerámica– que fije la expansión del asentamiento en ese periodo. A pesar de esta problemática de índole cronológica, los trabajos realizados aportaron un enorme caudal de información sobre muchos aspectos. Éstos se llevaron a cabo en tres sectores de la meseta de Marmuyas, que alcanza los 724 m de altitud y cuenta con una extensión de casi 22 ha. En todos los sectores se evidenció la superposición de dos momentos de ocupación, con la amortización de elementos como silos por muros, enterramientos sobre el gran aljibe de la zona central, o en un mismo edificio, caso de la denominada «fortaleza» en las excavaciones de la década de los años 80. Con respecto al yacimiento, en general, se aprecia un desarrollo urbano con la generación de calles en torno a las que se levantaron viviendas. Sebastián Fernández interpretó dos momentos de ocupación: el primero de ellos con la ordenación urbana en torno a dos grandes construcciones documentadas al Norte y al Sudeste; el segundo, con un desarrollo más racional y ordenado, ramificado a partir del centro de la meseta. Las viviendas, de dimensiones variables y en muchas ocasiones semiexcavadas en la roca, en lo general, eran de una sola planta con cubiertas de tejas, muros de mampostería y pavimentos de argamasa o arcilla que en muchos casos regularizan un terreno en pendiente. En algunas se llegaron a documentar los dos momentos de ocupación, separados por un nivel de incendio. También se pudo documentar la organización en torno a un patio central al que se accedía a través de un zaguán. Junto a estas viviendas se encontraron albercas o piletas revestidas a la almagra y silos en su interior, excavados en la roca con dimensiones variables en torno a 1,90-1,60 m de profundidad. Cabe destacar la descripción de algunos de los pavimentos de argamasa, en

los cuales se advertía una fábrica similar al *opus signinum*, es decir, con picadillo de cerámica; lo que apunta a la continuidad del empleo de este tipo de mortero.

En los sectores excavados se documentaron edificios singulares de funcionalidad productiva, de almacenamiento, doméstica y poliorcética. En el sector Sudeste aparecieron restos de un lagar con una estancia cubierta de tejas; así como una almazara, de la que se identificó la sala de prensado y una pileta revestida a la almagra, situándose junto a ella un almacén, de 9,10 por 2,70 m, con sus paredes estucadas en rojo. En el sector central se redescubrió un gran aljibe de nueve bóvedas enlucido a la almagra y con un grafiti inciso en lengua árabe. En el sector Norte se halló un gran edificio que se denominó «fortaleza» por sus muros austeros, anchos y con potencia, que fue interpretado como una «mansión» y almacén, y donde se identificaron indicios de una segunda planta, así como elementos vinculados a la manipulación de alimentos, caso de un molino y de hogares de cocina. Restos de un ancho muro perimetral en el sector Sudeste se relacionó con una muralla, si bien la terraza de Marmuyas cuenta en buena parte con acantilados naturales que hicieron innecesario su levantamiento en muchas zonas. También se documentó un amplio foso interno de 2,50 m de anchura y 3,50 de profundidad, hacia el que vertía un canal de 8 cm de ancho y otros tantos de potencia. Su función fue interpretada como separación entre una gran plataforma vinculada a una fortaleza (donde se encontraba la almazara) y el espacio de viviendas del sector central.

En cuanto a los espacios de uso funerario, es de destacar su relativa abundancia, así como su relación con el rito cristiano, ya que los cuerpos documentados aparecieron decúbiteo supino, y no lateral. Un aspecto que destaca es la orientación general de los enterramientos de Oeste (situación de la cabecera) a Este. Aparte de en el interior, se registraron dos necrópolis fuera del entorno urbano, una al Norte y otra al



Figura 8. Relación espacial de fortalezas en los Montes de Málaga: 1. Santopitar; 2. Comares; 3. Marmuyas

Oeste frente al cortijo de Los Gallegos. Se trata de tumbas de cista o excavadas en la roca, generalmente de planta trapezoidal y con cubierta de lajas de piedra, a las que se asocia con frecuencia lápidas líticas anepígrafas. Algunas de las tumbas tienen una clara relación diacrónica posterior o anterior a estructuras junto a las que se encontraron, caso de una de cista situada sobre el gran aljibe, o de otra excavada en la roca y parcialmente destruida por la construcción de la plataforma de la almazara.

La documentación de inscripciones en árabe es otro elemento de vital importancia que alude al fenómeno de islamización, llegándose a documentar tres. Una de ellas, registrada en las propias excavaciones, está labrada en piedra, si bien se trata de un fragmento ilegible. Una segunda se vincula al gran aljibe, trazada mediante incisión sobre el estuco que cubre uno de los arcos que separa dos naves. La tercera de ellas, conmemorativa, en piedra y datada en la segunda mitad del siglo XI, aporta una lectura que

nos informa sobre la inauguración de un oratorio islámico al aire libre.

17. *Cerro Cútar*. Se trata de un *hişn-qarya* que, con independencia de su pertenencia a la fase anterior, debió de estar, como Los Frailes, vinculado a Marmuyas; ya que la presencia de un recipiente cerrado decorado en verde y manganeso (Fig. 6: 39), cerámica a torno lento (Fig. 6: 40) y un jarro de borde trilobulado (Fig. 6: 42), se fechan entre los siglos X y XI.

18. *Los Frailes (Cútar)*. Asentamiento similar al anterior. Entre la vajilla de mesa encontramos ataifores melados con trazos de manganeso (Fig. 6: 43, 44) y un jarro de cuello cilíndrico con decoración de líneas pintadas en blanco formando redcilla (Fig. 6: 45). De cocina aparecen fragmentos de marmitas a torno (Fig. 6: 47, 48). También contamos con el borde de un posible tambor (Fig. 6: 46). El conjunto se adscribe a los siglos X y XI.

La Alta Axarquía

19-20. *Auta*. *Hişn Awta* aparece citado en ibn al-Jatib como una de las primeras fortalezas de la revuelta⁶⁹. Con orígenes en una *villa* romana⁷⁰, el yacimiento se encuentra en el nacimiento del río de la Cueva, principal arteria que conecta el Campo de Cámara con la Axarquía. A *Auta* se asocian otros emplazamientos como la sierra del Rey, cerro del Castejón o el tajo de Gomer, así como una necrópolis de tumbas antropoides excavadas en la roca⁷¹. Hay divergencia a la hora de interpretar la importancia de *Auta*, desde Vallvé⁷², que lo considera un enclave principal en la *fitna hafsuní*, a Martínez Enamorado⁷³, que le resta importancia. Pero tras ello se reconoce la necesidad de un estudio de prospección más exhaustivo. De partida, su ubicación en la cabecera del río de la Cueva y junto a significativos campos de cereal en la zona, además de sus antecedentes de época romana, son condicionantes que no deberían obviarse.

21. *Los Peñones (Colmenar)*. El yacimiento queda al Noreste de Colmenar y se llegó a documentar un asentamiento altomedieval con una veintena de viviendas, cuyos vestigios fueron identificados en los años 70 del pasado siglo⁷⁴.

22. *Sábar (Alfarnatejo)*. Sobre el territorio de esta pequeña unidad castral hemos realizado un estudio más minucioso, con el objetivo de contar, al menos, con el análisis riguroso de una pequeña zona de la Axarquía, en este caso el término municipal de Alfarnatejo (Fig. 11). Allí identificamos un *hişn* de reducidas proporciones, con su alquería al pie del promontorio. Junto a ella nace un pequeño espacio irrigado con acequia. En el

entorno, al Norte y al Sudoeste, se encuentran otros tres asentamientos: Molinfierno, Calle Alta y Puerto de Sábar.

El *hişn-qarya* (Fig. 10) se sitúa entre la Sierra del Tajo del Fraile y la de Enmedio, en un espolón calizo y a los pies, que controla el paso de una vía natural establecida por el río Sábar, afluente en la parte alta del río Guaro⁷⁵. El *hişn* se sitúa en la cresta del promontorio, alcanzando los 814 m de altitud. Las estructuras que se advierten ocupan la corona de un espacio de en torno a 1,9 ha. Entre éstas se puede distinguir una habitación rectangular en el punto más alto, la cual aparenta ser la estancia principal del conjunto. Por otro lado, en el sector de acceso al recinto, el cual se sitúa en el extremo Oeste, se encuentran restos de un grueso muro de mampostería, que identificamos con un lienzo de muralla. En cuanto a la cerámica que se aprecia en superficie, no aparece ni *sigillata* ni vidriados, aunque sí un fragmento de *tegulae*, que como en el caso de Marmuyas pudiera remitir a una ocupación con anterioridad al siglo IX. El material está elaborado en su mayor parte a torno rápido, aunque la superficie de algunas piezas sea de aspecto tosco. Entre las formas documentamos el clásico jarro de cuello cilíndrico (Fig. 9: 57, 58), así como bordes de ollas de perfiles en «S» (Fig. 9: 59, 60). También jarros de cuello estrecho, un alcadafe, un disco realizado a mano, y pequeñas tapaderas o fichas conseguidas del recorte de fragmentos de otras piezas cerámicas. A media altura del promontorio, por su cara Sur, existe una terraza ligeramente en pendiente, que ha sido cultivada de cereal hasta el siglo XX. Aunque la ausencia de materiales indica que no fue usada como espacio constructivo con anterioridad, debemos señalar la posibilidad útil que podría albergar para otros usos como el de refugio.

69 Art. cit. n. 6: 162.

70 Art. cit. n. 18 (1989-1990).

71 Art. cit. n. 66 (1982).

72 Art. cit. n. 6.

73 *Op. cit.* n. 8: 575.

74 Art. cit. n. 66 (1982): 115.

75 MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO RUIZ, Á. (2006): 125-126.

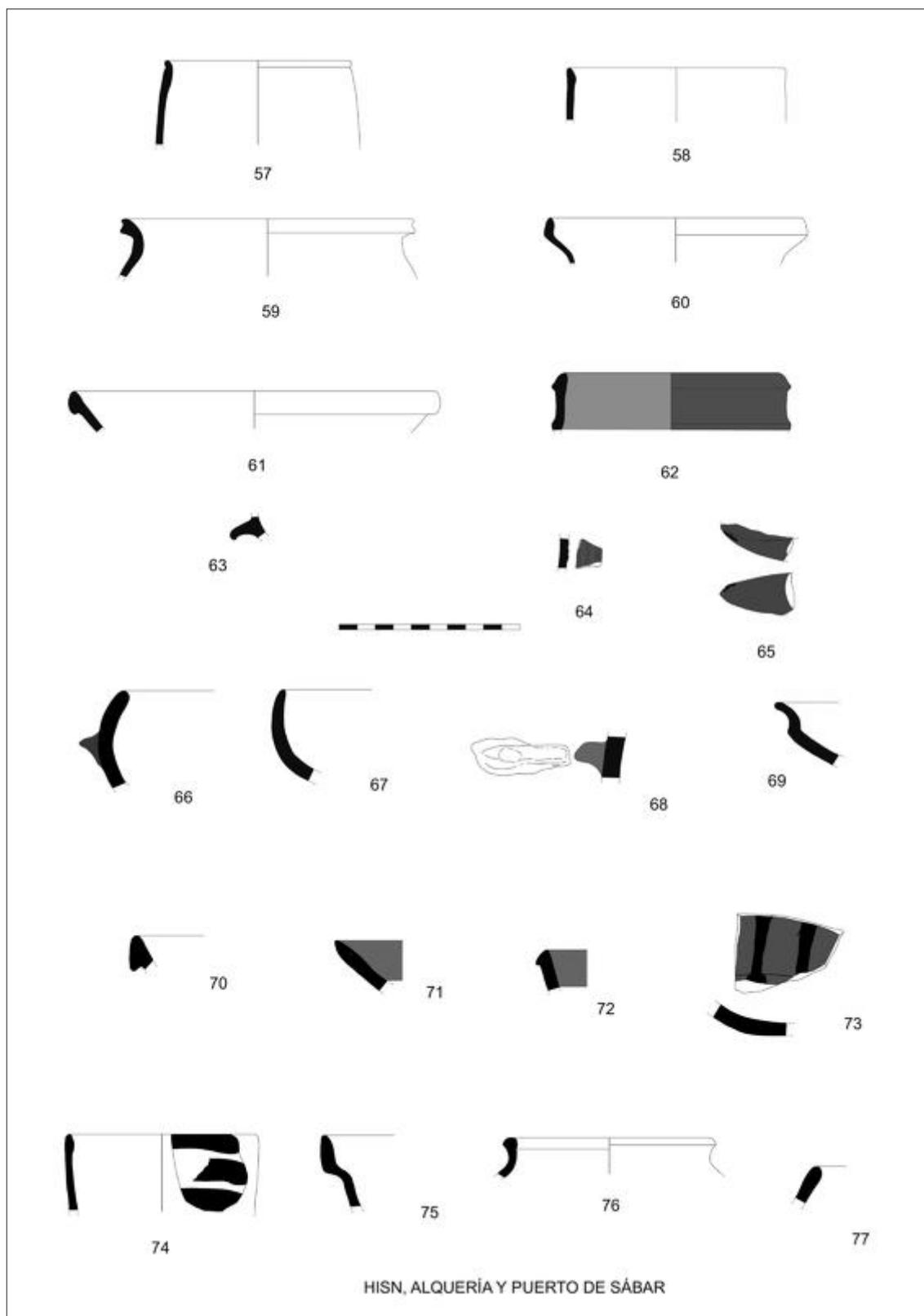


Figura 9. Cerámica del hişn-qarya y Puerto de Sábar (Alfarnatejo)



Figura 10. Espolón calizo del ḥiṣn-qarya de Sábar desde el Nordeste

La alquería se sitúa a ambas márgenes del río Sábar, al pie del promontorio, en el que se incluye un antiguo hábitat en cuevas. Entre las cerámicas encontramos *sigillata* africana tipos Hayes 91⁷⁶ (Fig. 9: 63) y 99⁷⁷ (Fig. 9: 61), cuya datación se centra en el siglo VI, pero que puede extenderse a los siglos V o mediados del VII. A un momento a caballo entre época tardoantigua y emiral podrían encuadrarse cuatro fragmentos de cazuelas modeladas a mano, alguna con mamelón (Fig. 9: 66-69). Sus pastas son de color marrón rojizo. Es muy significativa la presencia de cerámicas vidriadas meladas y achocolatadas como ataifores, jarros con decoración impresa (Fig. 9: 62, 64) o candiles (Fig. 9: 65), que encuadramos cronológicamente entre mediados del siglo IX y los primeros decenios del X. Jarros de cuello cilíndrico y jarras con engobe rojo completan el repertorio. Es de destacar también, a pesar de que la cerámica

vidriada aparece con frecuencia, la ausencia de la decorada en verde y manganeso.

23. *Alquería del Puerto de Sábar (Alfarnatejo)*. El yacimiento se enclava al Sudoeste del término municipal de Alfarnatejo, justo en el límite que lo separa del de Riogordo, y junto al camino que une esta población con Baños de Vilo, situado este último lugar en el nacimiento del río Guaro. La ubicación es especialmente estratégica, ya que, aunque se extiende en la ladera Este, que mira hacia el valle del Sábar, su cúspide, a 590 m de altitud, controla visualmente toda la vertiente que se abre hacia Riogordo y Colmenar al Oeste, terrenos adscritos al Campo de Cámara que se cita en las Memorias de 'Abd Allāh a finales del siglo XI⁷⁸. Entre estos materiales se puede apreciar *sigillata* africana, en concreto la forma 99 de Hayes⁷⁹ (Fig. 9: 70), que se fecha en los siglos

76 *Op. cit.* n. 59: 154, fig. 28.

77 *Op. cit.* n. 59: 142, fig. 26.

78 'ABD ALLĀH (2010): 217.

79 *Op. cit.* n. 59: 154, fig. 28.

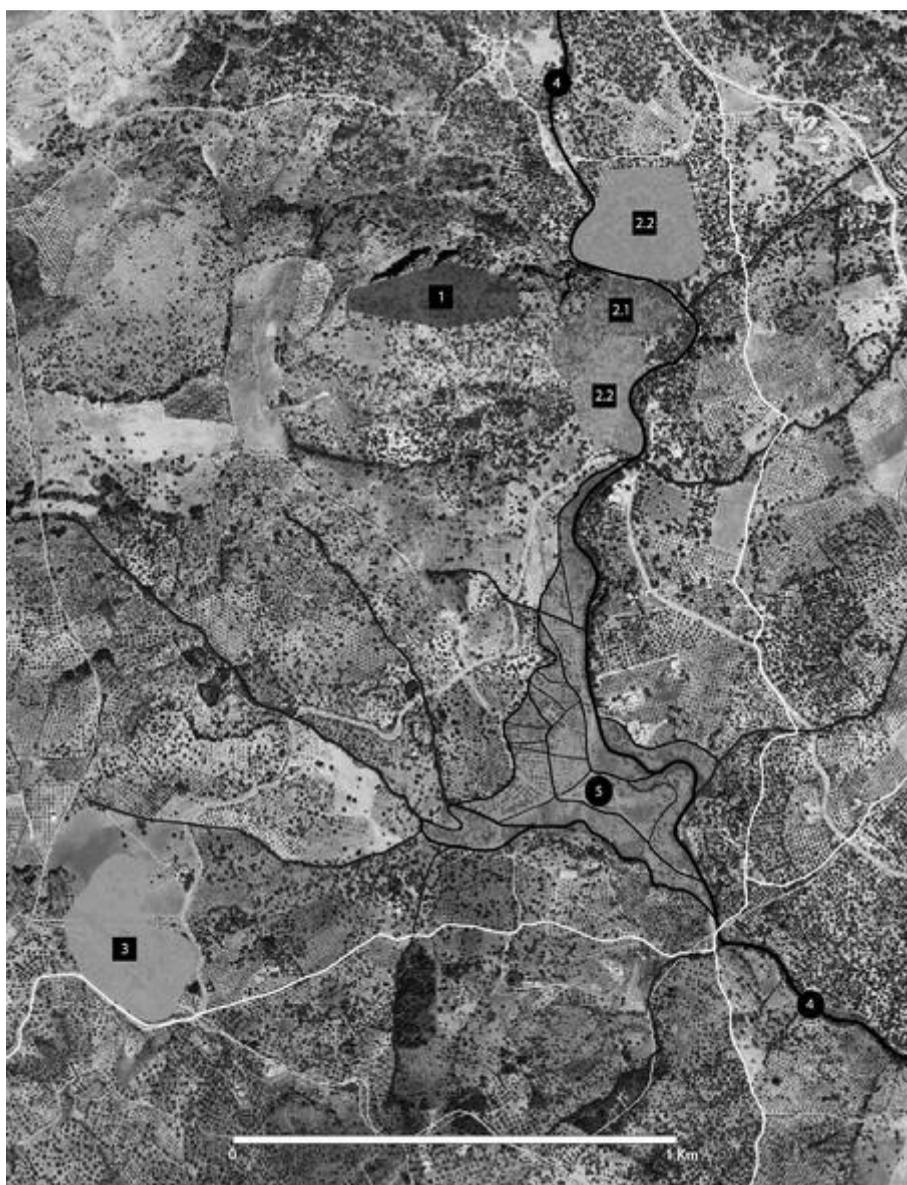


Figura 11. Elementos del entorno del hışn-qarya de Sábbar: 1. hışn; 2.1. Viviendas rupestres de la qarya del hışn; 2.2. Zonas de la qarya del hışn en torno al río; 3. Qarya del Puerto de Sábbar; 4. Río Sábbar; 5. Sistema irrigado de Sábbar

V-VI. También documentamos cerámica vidriada, como un asa con acabado achocolatado, probablemente de época emiral; atafiores melados con bordes divergentes simples (Fig. 9: 71) o quebrados (Fig. 9: 72) y fondos con decoración en manganeso (Fig. 9: 73). En cerámica común identificamos tanto jarras (Fig. 9: 74, 75) como marmitas (Fig. 9: 76, 77). La tipología medieval,

que a partir del asa achocolatada podría arrancar de la segunda mitad del siglo IX, cuenta con unos tipos que se encuadran principalmente entre los siglos XI y XII, como es el caso claro del atafior quebrado o las jarras; aunque la ausencia de barnices en verde de óxido de cobre indicaría que la alquería se encontraría abandonada para época almohade.

24. *Poblado de Molinfierno (Alfarnatejo)*. Se sitúa a apenas 1 km al Norte del actual casco urbano de Alfarnatejo. Su ubicación se establece al pie de las laderas que van ascendiendo hacia la cúspide de la sierra de Enmedio, controlando directamente la terraza alta del río Sábar. Se aprecian varios paramentos de mampostería simple, algunos de los cuales son embarradas que se emplearon durante la plantación de la arboleda; pero otros, de mayor longitud (decenas de metros) están desvinculados de este uso, y probablemente se relacionan con elementos defensivos de la alquería. Entre la cerámica de superficie documentamos *sigillata* hispánica (Fig. 12: 78) de época altoimperial, lo que indica la existencia de un asentamiento antiguo, y africana (Fig. 12: 79). Pero la mayor parte del material responde a tipos de época emiral, como ollas de perfiles en «S» (Fig. 12: 83-88), jarros de cuello cilíndrico (Fig. 12: 81, 82) y atafiores de paredes divergentes melados y con trazos de manganeso (Fig. 12: 80). No hay esmaltes en verde y manganeso, ni otros tipos de cronología posterior al siglo X.

25. *Poblado de Calle Alta (casco urbano de Alfarnatejo)*. El yacimiento se sitúa al Este, en la zona alta del casco urbano, de Alfarnatejo. Su ubicación es similar a la del poblado de Molinfierno, si bien el entorno está más antropizado actualmente al situarse en el entorno de la población. Entre los materiales cerámicos documentamos *sigillata* africana (Fig. 12: 89, 90), reconociendo de nuevo la forma Hayes 99, que se data en torno a los siglos V-VI. Junto a ella aparecen ollas y cazuelas, algunas con mamelones a torno lento (Fig. 12: 91, 92), todo lo que podemos datar en época tardoantigua o inicios del emirato. No apreciamos cerámica vidriada ni otros tipos característicos como los jarros de cuello cilíndrico, por lo que parece que el abandono se produciría con anterioridad a mediados del siglo IX, pasando sus habitantes, quizás, a Molinfierno.

26. *Cerro Alcolea (Periana)*. El yacimiento fue documentado durante las prospecciones realizadas en su día, si bien no se recogió ninguna cerámica. Se trata de un asentamiento sobre un gran promontorio situado en una posición central en la Alta Axarquía frente a los *ḥuṣūn* de las cabeceras de los ríos Sábar y Guaro. Su topónimo parece guardar relación con las fortalezas tipo *qal'a*, que responden a los primeros asentamientos de población conquistadora, fundamentalmente de árabes⁸⁰; pero dada la poca información con que contamos, poco se puede avanzar sobre ello.

30. *El Fuerte (Periana)*. Se trata de una plataforma caliza de forma alargada, de unos 600 m de largo por unos 200/75 m de ancho. Sus extremos se presentan con dos elevaciones rocosas, situadas a 879 y 861 de altitud respectivamente. Casi todos sus lados quedan circundados por una pared rocosa que se corta en vertical, a excepción del Norte, más suave, por donde se desarrolla el acceso a la cumbre. Los muros defensivos, que están contruidos de mampostería con piedra seca, no conforman tramos continuos de muralla, pues se desarrollan en los límites de la plataforma, en aquellas zonas donde la pared rocosa era insuficiente para asegurar la defensa⁸¹. La cerámica que se percibe puede encuadrarse entre los siglos X y XII, con atafiores verde y manganeso (Fig. 13: 93, 94), otros melados de perfil quebrado (Fig. 13: 95-97) y pies anulares ya con cierto desarrollo (Fig. 13: 100). También se documentan jarros de cuello cilíndrico (Fig. 13: 98) o con asas salomónicas (Fig. 13: 99), marmitas (Fig. 13: 101, 102), cazuelas carenadas (Fig. 13: 103), alcadafes (Fig. 13: 104) y tinajas (Fig. 13: 105).

31. *Necrópolis de El Encinar (Periana)*. Se han documentado tres tumbas excavadas en la roca, formando cajas rectangulares, con extremos

80 *Op. cit.* n. 32: 84.

81 *Op. cit.* n. 75: 129-131.

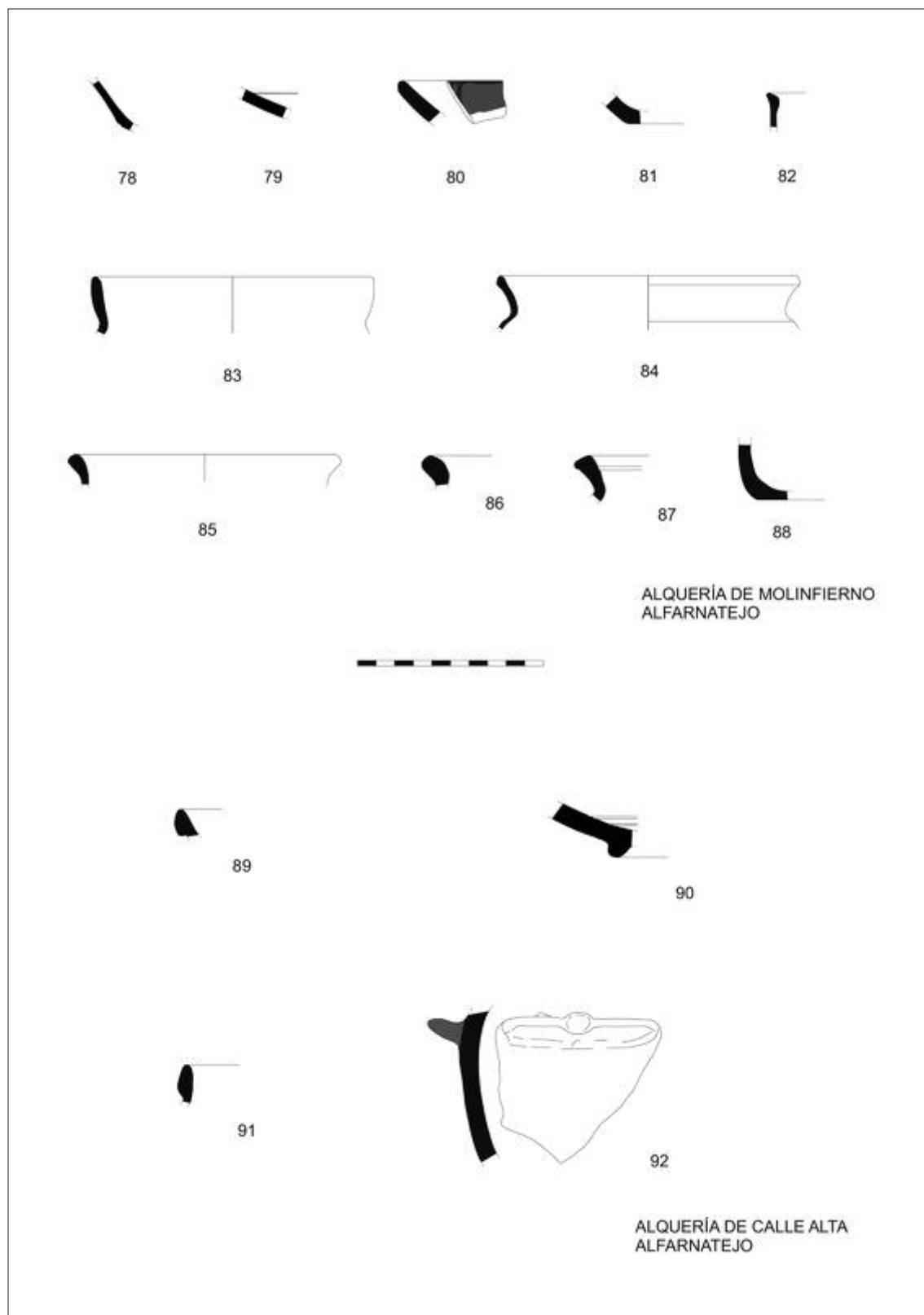


Figura 12. Cerámica de Molinfierno y Calle Alta (Alfarnatejo)

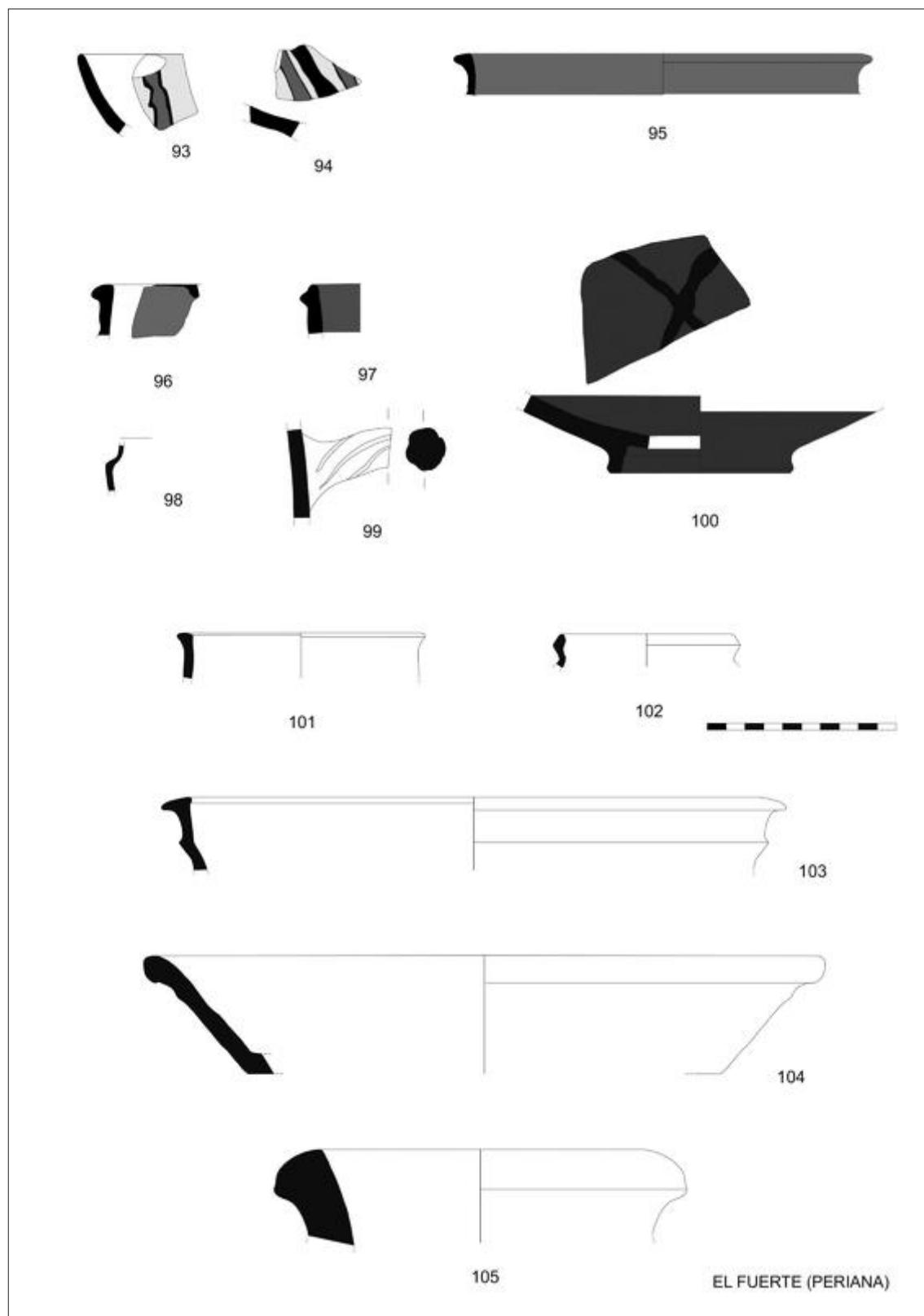


Figura 13. Cerámica del Fuerte de Periana

redondeados y con engarce para las losas planas que funcionaron como cubiertas. Aparecen paralelas y muy juntas. Se encontraban saqueadas y no se ha encontrado ningún vestigio de los ajuares⁸².

27. *El Castillejo de Alfarnate*. Se trata de una fortaleza asentada sobre un promontorio que controla la pequeña vega de Alfarnate. Entre los materiales cerámicos, el ataífor con vedrío achocolatado por ambas caras (Fig. 14: 106) apunta hacia una cronología de la segunda mitad del siglo IX, en tanto que los demás materiales documentados indican un avance posterior en esta cronología. Tal es el caso de otro ataífor melado con decoración en manganeso (Fig. 14: 107), o el conjunto de marmita y orza de hombro marcado y borde exvasado (Fig. 14: 109, 110), todas elaboradas a torno.

28. *La Solana (Alfarnate)*. Es una de las aldeas de la vega de Alfarnate⁸³ que, según los materiales, debió abandonarse tras la fitna. Aunque son escasos los materiales documentados, estos parecen remitir a un momento enclavado entre finales del siglo IX e inicios del X. Uno de los fragmentos es un fondo de jarro melado por ambas caras y la superficie exterior con estrías horizontales (Fig. 14: 111); el otro es el borde de un jarro de cuello cilíndrico de aspecto tosco, con pasta marrón rojiza oscura y desgrasantes apreciables (Fig. 14: 112).

29. *Guaro*. Es un asentamiento situado en el nacimiento del río Guaro. Los materiales a mano son difíciles de adscribir a época prehistórica, tardoantigua o medieval, pero encontramos un fragmento de *sigillata* africana Hayes 91 A⁸⁴ (Fig. 14: 113) que se fecha a mediados del siglo V.

35. *El Alcázar (Alcaucín)*. Aparece citado en las memorias de 'Abd Allāh, último rey zirí de Granada, quien lo vincula al distrito de Zalia⁸⁵. Los restos de la fortificación del Alcázar presentan una disposición en cuanto a su planta de difícil definición, debido a la abundante vegetación de pinos y matorrales. Se sitúa en plena sierra Tejeda, a una altitud de 1.100 m, al Norte del cortijo del Alcázar, con coordenada central UTM: 4042/40868. Se identifican distintos lienzos de muros de mampostería, de anchura superior a 1 m, alcanzando en algún caso los 3 m de altura. Controlando el estrecho acceso al lugar se encuentra un torreón circular⁸⁶. Aunque se requiere un estudio más exhaustivo que supere la dificultad indicada, se aprecian variables zonas con materiales cerámicos superficiales diacrónicos. Una de ellas los presenta más antiguos, en lo que apreciamos un fragmento de *sigillata* africana (Fig. 15: 115), tinajas (Fig. 15: 117) y fragmentos a mano de ollas con mamelones (Fig. 15: 116), ajuar cuya cronología apunta a un momento tardoantiguo de los siglos V-VII. En otra zona, situada a mayor altura, se aprecian ataífores melados de perfil esférico, reborde y pie anular de escasa altura (Fig. 15: 118-121), algunos de ellos con trazos de manganeso, a los que también se asocian alcadafes (Fig. 15: 122, 123), todo lo que puede datarse en el siglo XI.

34. *El Castillejo (Ventas de Zafarraya)*. Queda situado en la cortijada del Castillejo, junto al nacimiento del arroyo de la Fuente (Río Alcaucín), justo en el límite entre las provincias de Málaga y Granada⁸⁷. Entre la cerámica documentamos ataífores (Fig. 15: 124), jarras/os (Fig. 15: 125) melados con trazos de manganeso y alcadafes (Fig. 15: 126), que aportan una cronología de los siglos XI-XII.

82 *Op. cit.* n. 75: 128.

83 *Op. cit.* n. 75: 126.

84 *Op. cit.* n. 59: 142, fig. 26.

85 *Op. cit.* n. 78: 213.

86 MARTÍN CÓRDOBA, E. (2002): 267.

87 *Ibid.*: 266.

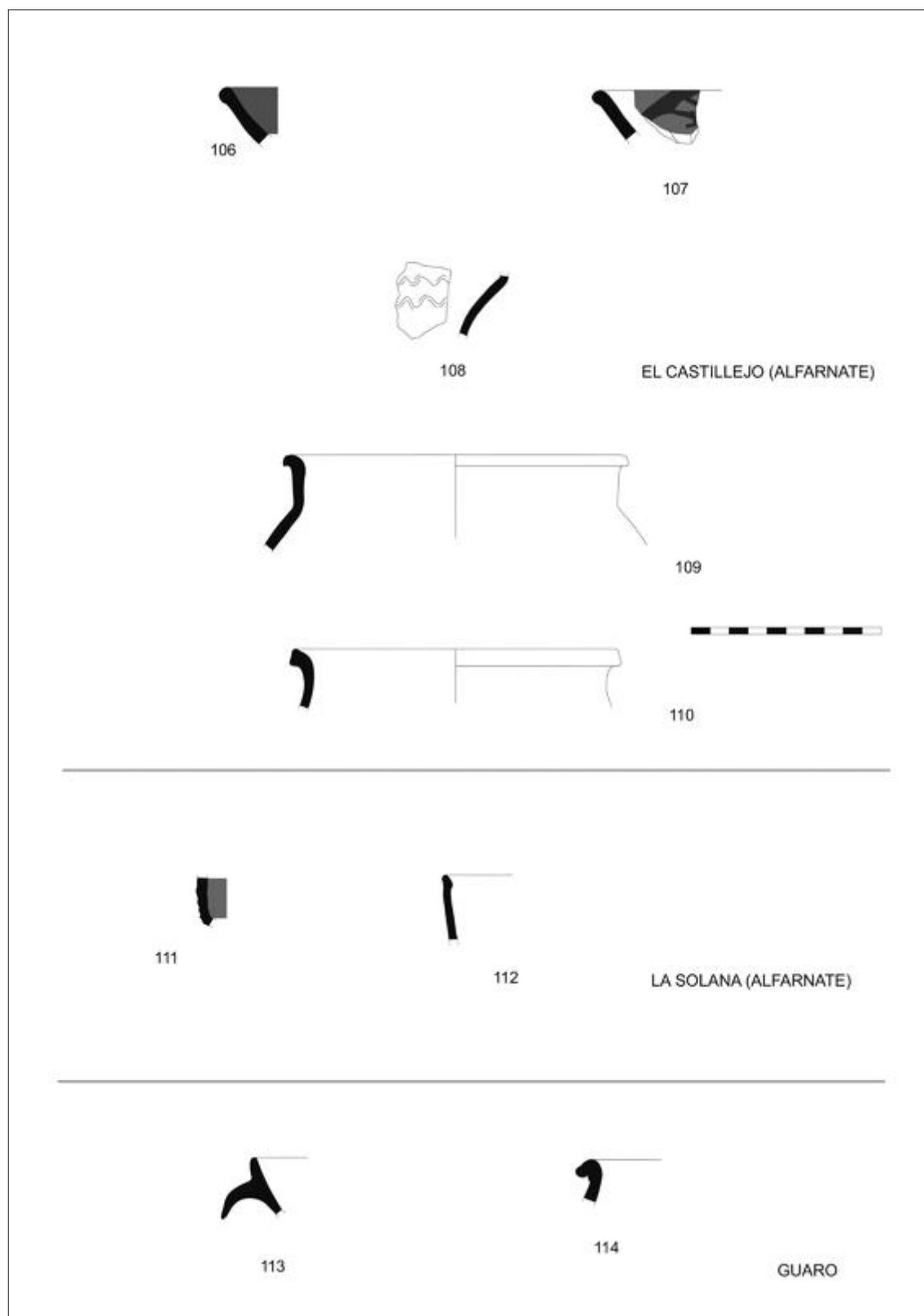


Figura 14. Cerámica del Castillejo y la Solana (Alfarnate) y de Guaro (Periana)

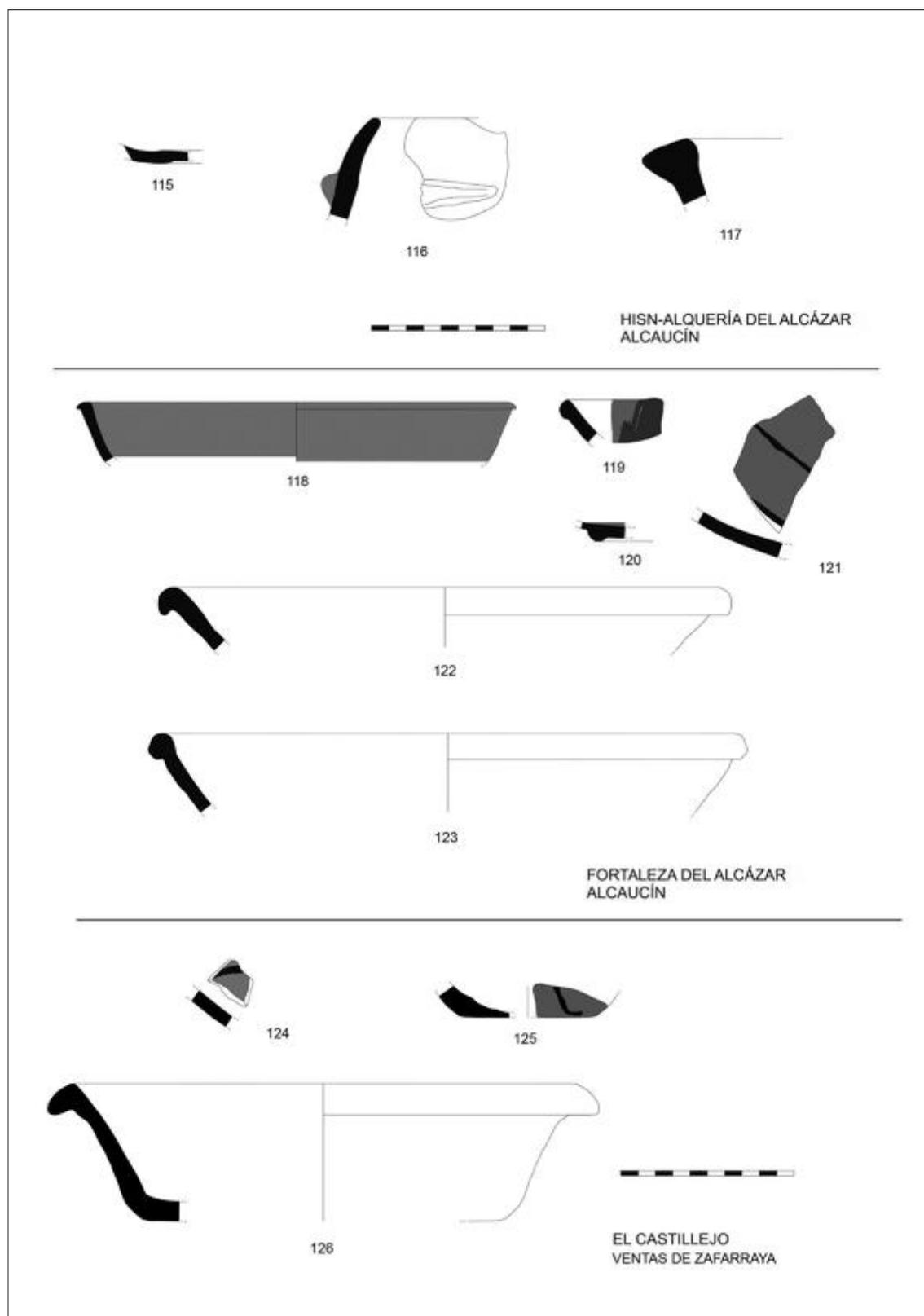


Figura 15. Cerámica del Alcázar y el Castillejo de Alcaucín

32. *Mesa de Zalia (Alcaucín)*. La información historiográfica nos indica que Zalia fue durante todo el Medievo uno de los principales centros de población de la Axarquía. Hasta hace poco no se ha podido considerar que el yacimiento altomedieval se correspondía realmente con la cima de la Mesa de Zalia⁸⁸, situado al Norte del Castillo de Zalia⁸⁹, que es posterior, y cuyas murallas nazaríes son bien visibles en la actualidad. A este segundo debería referirse Al Idrīsī cuando asocia el *ḥiṣn* de Zalia con el distrito *-iqḷīm-* del mismo nombre, proporcionando también la única referencia, en el siglo XII, a uno de estos castillos⁹⁰. Es este sentido, la alusión al Alcázar de los hechos acontecidos en el año 1082⁹¹ «[...] [*al-Qaṣr*] del lado de Zalia [*Ṣāliḥa*] [...]» aporta una excelente referencia en cuanto a la organización jerárquica de los núcleos de población. El despoblado altomedieval (Fig. 16) se encuentra sobre una amplia meseta que controla visualmente toda la Axarquía central vinculada a los ríos Guaro y Alcaucín, situándose a 2,5 Km del Boquete de Zafarraya, en la principal vía histórica que en época nazarí unía la capital de Granada con la ciudad marítima y comercial de Málaga. La altiplanicie tiene unas dimensiones aproximadas de 1.300 m por 750 m. Su máxima altitud es de 952 m en su parte Norte, y la mínima de 825 m en su parte Sur, donde está constatado el asentamiento. La gran extensión de espacios donde se aprecian estructuras constructivas apunta a que el yacimiento está dotado de caracteres urbanos. Entre la cerámica de superficie percibimos jarrros de cuello cilíndrico y boca ancha, así como cerámicas toscas realizadas a torno, pero no de tradición romana ni cerámica vidriada. Sin embargo, éste es un ejemplo de la prudencia que

debe guardarse en los estudios de superficie, ya que en una excavación arqueológica realizada en 2008⁹², asociada probablemente al último momento de ocupación de la meseta, si aparecieron algunos vidriados; si bien, sin las características reconocibles de época califal ni posteriores. Ello nos lleva a situarlo dentro de los grandes centros de población abandonados tras la fitna, y trasladados a un emplazamiento más cercano al llano.

33. *Necrópolis del arroyo Zalia (Periana)*. Se ha encontrado una sepultura antropomorfa asimétrica, excavada en la roca, con cabecera marcada y engarce para la losa de cubierta, que está desaparecida. Corresponde tipológicamente a fines del siglo IX o comienzos del X, pero lamentablemente se encontraba saqueada⁹³.

El Macizo de Vélez

El Macizo de Vélez debemos considerarlo como la zona que presentamos en este estudio con más lagunas. Pero sin duda, deben encontrarse, al igual que en las otras, gran número de antiguos asentamientos altomedievales ordenados en torno a los ríos y arroyos que recorren la zona.

36. *Bentomiz (Arenas)*. Al igual que el Alcázar y Zalia, aparece en las Memorias de ‘Abd Allāh del siglo XI, citado como *Monte Mās*⁹⁴. Son interesantes los detalles que sobre el acontecimiento se relatan. Así, se nos indica que era un castillo «[...] muy grande [...]», donde se habían reunido todos los habitantes de las cercanías cuando surgieron los enfrentamientos entre el emir zirí y su hermano, gobernador de Málaga; siendo la comunidad entera quien aparece como interlocutora. Sin duda estamos ante

88 Art. cit. n. 2 (1990): 116; *Op. cit.* n. 57: 52.

89 Art. cit. n. 9.

90 DOZY, R. y DE GOEJE, S. (1886): 244.

91 *Op. cit.* n. 78: 213.

92 RUESCAS PAREJA, V. y RAMÍREZ SÁNCHEZ J. DE DIOS (2008).

93 *Op. cit.* n. 75: 128.

94 *Op. cit.* n. 78: 214.



Figura 16. Relación espacial de fortalezas en la Alta Axarquía: 1. El Alcázar; 2. Mesa de Zalia; 3. Fuerte de Periana

una gran fortaleza y centro de población mantenido hasta la conquista castellana, de la que no se observan materiales altomedievales en superficie, debido a la intensa ocupación durante época bajomedieval. Pero la entidad que se otorga en la cita del siglo XI, su situación estratégica en una zona central del Macizo de Vélez controlando de un modo directo la Bahía, y su alusión como *ṭāā* en el siglo XV⁹⁵, le aportan caracteres para un papel principal en la jerarquía de fortalezas de la Axarquía a lo largo de todo el periodo andalusí.

37. *El Fuerte de Sedella*. Las referencias historiográficas más antiguas pudieran encontrarse en la famosa mención del pueblo de Sedella, situado entre las diócesis de Málaga y Granada, en la muy controvertida Hitación de Wamba⁹⁶, escrita en el siglo VII o, según detractores, en el

siglo XII por un falsificador. Pero hasta ahora ningún dato arqueológico permite atestiguar la presencia visigoda en este lugar. Por otra parte, al-Rāzī apunta que en 927 varias fortalezas, entre ellas las de *Ṣ.d.lia*, interpretada como Sedella⁹⁷, «[...] habían sido de los cristianos desde siempre [...]»⁹⁸. La cerámica se fecha entre los siglos X y XII, sin una clara presencia anterior, aunque no por ello descartable. En los atafiores encontramos los de verde y manganeso (Fig. 17: 127) y melados con decoración en negro (Fig. 17: 128-129). Otras formas son candiles melados con decoración en manganeso, al igual que lo son formas cerradas (Fig. 17: 130). También documentamos jarros con engobe rojo (Fig. 17: 131), recipientes cerrados con decoración en redecilla (Fig. 17: 132) de aspecto toscos pero a torno; elaboración igual que dos ejemplares de marmitas (Fig. 17: 133-134).

95 FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1988): 724-725.

96 BLÁZQUEZ, J. M. (1907): 71 y 102.

97 CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (1984): 15.

98 VIGUERA, M. J. y CORRIENTE, F. (1981): 170.

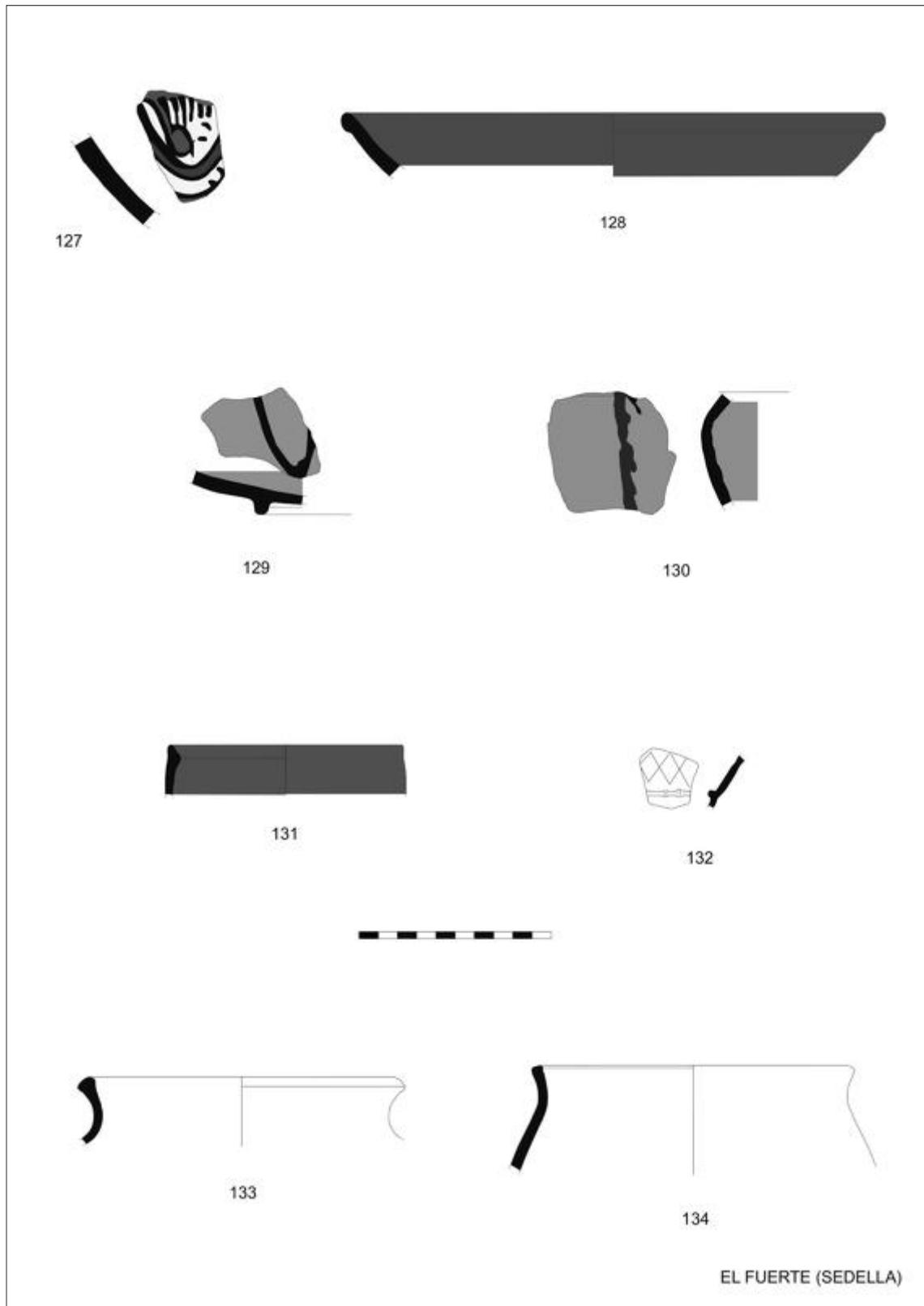


Figura 17. Cerámica del Fuerte de Sedella

La costa oriental

38. *Castillejo de Lagos (Vélez-Málaga)*. Este pequeño *ḥiṣn* se localiza en el extremo Este de la Bahía de Vélez-Málaga, ya en las estribaciones de los montes de la costa oriental⁹⁹. Se cuenta con poco material, pero de clara cronología emiral de la segunda mitad del siglo IX. Es el caso de un jarro achocolatado con decoración impresa (Fig. 18: 135), pudiendo tener también esta data el borde trilobulado de un jarro a torno (Fig. 18: 136).

39. *Ṭurrūs (Torrox)*. Este importante centro de época romana perduró al menos hasta el siglo VI, según se advierte de hallazgos numismáticos de este momento¹⁰⁰. Para época altomedieval no contamos con una clara documentación arqueológica, si bien aparece en las fuentes historiográficas como *ḥiṣn*¹⁰¹, en concreto en la campaña que en el 914 dirigió contra *Ṭurrūs* °Abd al-Raḥmān III, debiendo constituir en algún momento la sede de una unidad castral de importancia cuya entidad está por definir.

40. *Monedero (Frigiliana)*. Se trata de una de las tres fortalezas, junto con el Fuerte y el Castillo de Lizar, que se encuentran próximas en el entorno del actual casco urbano, y cuyas relaciones diacrónicas, estructurales y territoriales son necesario definir con mejor precisión. Por lo pronto, en cuanto a los materiales cerámicos recogidos en prospección, en Monedero documentamos un borde de cuello cilíndrico de aspecto algo tosco y con desgrasantes apreciables (Fig. 18: 137), y otro exvasado de sección triangular perteneciente a una probable jarra (Fig. 18: 138). Dado el escaso material, la datación, aunque de época altomedieval, es algo imprecisa.

41. *Fuerte de Frigiliana. Ḥiṣn* que se sitúa a 1.005 m de altitud, con un control visual de la costa y parte de los montes de esta zona de la Axarquía. Con independencia de que pueda tratarse de una gran fortaleza de la fitna, entre los materiales que se aprecian en superficie se encuentran cerámicas en verde y manganeso, que remiten a época califal, así como otras que extienden cronológicamente la fortaleza a lo largo del siglo XI.

42. *Castillo de Lizar (Frigiliana)*. Pequeño castillo que se localiza en la parte superior del actual casco urbano de Frigiliana, ocupando una extensión no superior a los 0,4 ha, coronando el Cerro de la Sabina. En la actualidad, apenas si se conserva un muro de sillares, de 4 m de largo por 2,5 m de ancho, en su vertiente meridional¹⁰². Las noticias que se tienen sobre él son todas a partir de época nazarí, no obstante se han recogido en superficie materiales verde manganeso correspondiente al periodo califal. Podría tratarse inicialmente de un pequeño *ḥiṣn* dependiente del Fuerte de Frigiliana, que en época nazarí se trasformaría en fortaleza principal en la zona.

43. *Loma de Maro (Castillejo de Maro, Nerja)*. Como sucede con Frigiliana, en el entorno de Nerja se localizan varios yacimientos arqueológicos que requieren de un estudio de conjunto para establecer todas sus relaciones. Entre los pocos fragmentos cerámicos se aprecia el fondo de un ataífor en verde y manganeso (Fig. 18: 139), así como el fondo de una probable tinaja elaborada a mano o torno lento de pasta marrón rojiza con abundantes desgrasantes (Fig. 18: 140). Estos materiales remiten a una cronología de los siglos X-XI.

99 *Op. cit.* n. 2 (1999).

100 *Op. cit.* n. 14: 22.

101 CASTILLA BRAZALES, J. (1992): 131.

102 *Art. cit.* n. 86: 268.

44. *Cerro de la Cueva del Aprisco (Maro, Nerja)*. Se trata de un *ḥiṣn* situado como el de Loma de Maro entre Jete y *Turrūs*, en el que se realizó en 2004 una estudio arqueológico a partir de una excavación¹⁰³. Se documentó un recinto amurallado en la cima del cerro del Aprisco con control de la costa de Maro y con una sola fase de ocupación. Los autores lo vinculan a la dependencia de *Turrūs*. La cerámica se caracteriza por la ausencia de vidriados y un predominio de las formas de cocina y almacenamiento, como ollas globulares, jarras de pasta clara y tinajas, todo lo cual aporta una datación entre los siglos VIII y IX.

45. *Maqbara de la alquería de Maro (Nerja)*. Se localiza en una colina delimitada por el barranco del Manantial, por el Oeste, y otro curso de agua por Este. La documentación es fruto de una excavación arqueológica, por la que se documentaron 441 sepulturas en dos zonas¹⁰⁴. La alquería parece extenderse por la explanada existente por debajo del cementerio, advirtiéndose algunos muros en los perfiles de la actual carretera. Los autores datan los inicios de la *maqbara* a finales del siglo X o principios del XI, vinculándola con los cambios en los patrones de asentamiento tras la fitna.

46. *Jete. Peñón de los Castillejos (Nerja-Almuñecar)*. Arib cuenta que cuando ʿAbd al Raḥmān se dirige en 924 hacia Jete –Šāṭṭ– desde Cámara, el ejército atraviesa «una zona escabrosa que hasta entonces no había sido penetrada por ningún ejército». La importancia que reflejan las fuentes historiográficas que se ocuparon de la fitna no deja duda sobre su relación con una de las *ummahāt al-ḥuṣūn*, aludiendo expresamente a la existencia de arrabales y alcazabas¹⁰⁵. Su emplazamiento se encuentra

entre el río Jate (Almuñecar) y el río de la Miel (Nerja)¹⁰⁶, formando parte de la franja central de la sierra de Almirajara, entre las estribaciones costeras y las cumbres de interior. Se trata de un cerro de forma alargada con 934 m de altitud, que domina una plataforma inferior por donde se extiende el yacimiento. Es un lugar de difícil acceso, y por los vestigios visibles parece consistir en un asentamiento en ladera, adaptado a la orografía del terreno, que queda conformado por dos recintos. En el superior se localiza un pequeño castillo de planta irregular. El recinto inferior se sitúa en la parte baja de la ladera y es de gran extensión, contando con dos aljibes de diferentes dimensiones¹⁰⁷. Con respecto a la cerámica, encontramos materiales elaborados a mano, como una marmita de borde entrante y mamelón (Fig. 18: 141), un cuenco (Fig. 18: 142) y un fondo de gran recipiente cerrado (Fig. 18: 143). El color marrón rojizo de las pastas coincide con los documentados en otros yacimientos a caballo entre los siglos VII y IX. También se registran piezas de una fase posterior, como ataifores quebrados melados por ambas caras (Fig. 18: 144), así como otros hemisféricos vidriados en verde al exterior (Fig. 18: 145), lo que junto a los modelos de jarras de cuello cilíndrico (Fig. 18: 146, 147), morteros (Fig. 18: 148) y asas con botón de jarras pajizas finas (Fig. 18: 149) apunta a una cronología del siglo XII, propia o próxima a época almohade.

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

La aproximación que realizamos con el presente estudio no es más que una primera interpretación de la comarca de la Axarquía en época altomedieval a partir de los datos arqueológicos, cotejados con las fuentes historiográficas. De

103 Art. cit. n. 11.

104 RODRÍGUEZ AGUILERA *et al.* (2009).

105 *Op. cit.* n. 34: 85.

106 *Op. cit.* n. 23 (1998): 101.

107 *Op. cit.* n. 57: 53.

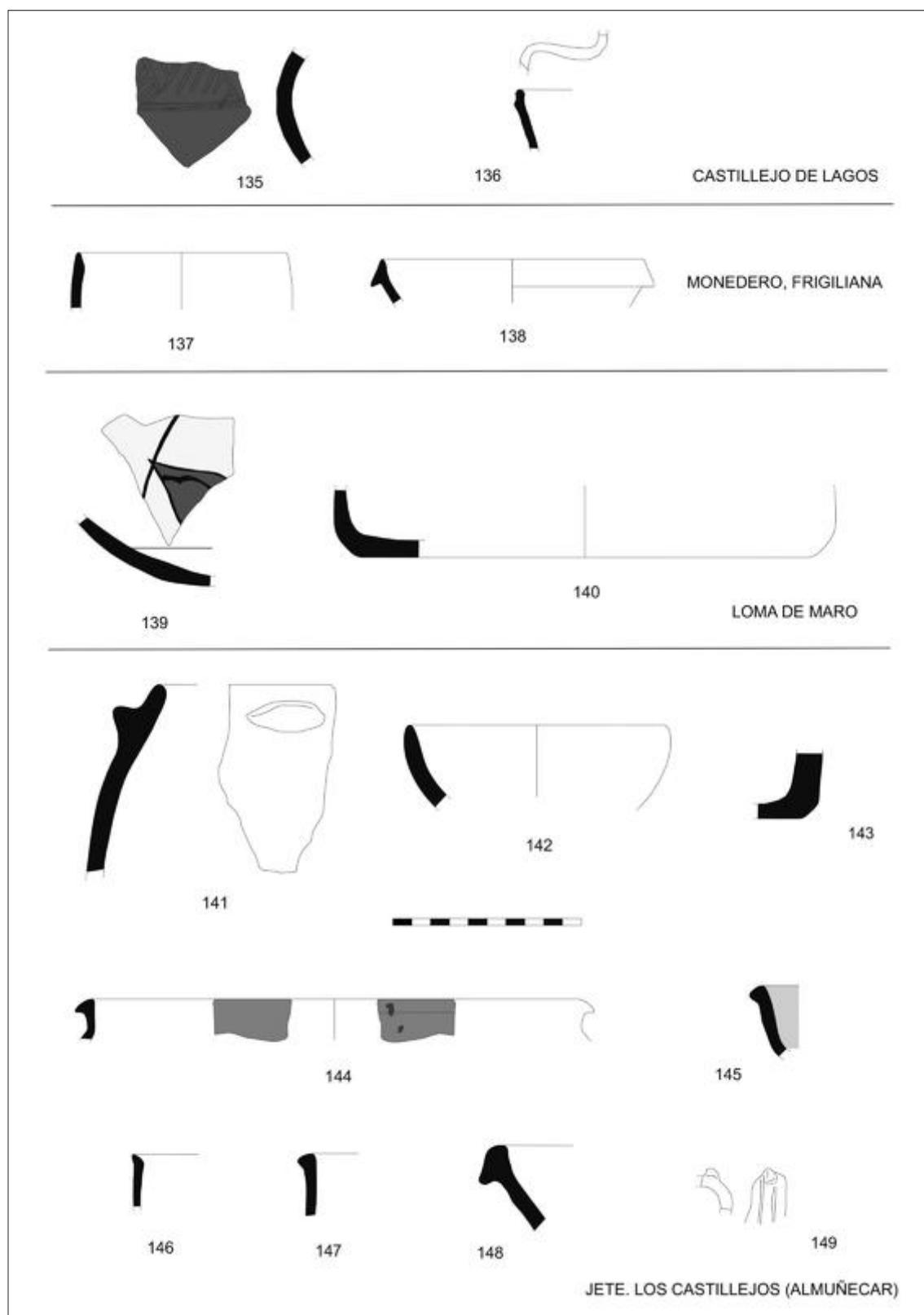


Figura 18. Cerámica de Jete, Loma de Maro, Castillejo de Lagos y Monedero de Frigiliana

este modo, hemos podido comprobar, aún constituyendo este estudio sólo un inicio, que la interpretación de la historiografía sin el apoyo arqueológico puede convertirse en mera especulación, constituyendo un caso paradigmático el de Marmuyas, pero también otras interpretaciones que se vienen dando, como la identificación de Šamÿala con el despoblado nazarí de Chauchillas. Aunque, casi con toda seguridad, el tema más olvidado sea la incapacidad de valorar debidamente el origen y desarrollo de un tejido productivo agrícola generado en las áreas montañosas de la Axarquía y Montes de Málaga por las comunidades de origen hispanorromano que se asientan entre los siglos V y X. Incapacidad que es consecuencia de una lenta investigación, pero que también se deriva del interés preferente que en los últimos años ha alcanzado el «proceso de islamización» desde sus distintas vertientes: económica (agricultura de irrigación) y política (triumfo del Estado omeya frente a las comunidades feudales y tribales); lo que se ha producido en detrimento de una valoración adecuada del dinamismo que debió adquirir ese otro «proceso de ruralización» que se inicia en la fase anterior, cuando en el siglo V se generaliza el poblamiento de las áreas montañosas.

El gran número de asentamientos que hemos podido ver tras estudiar detenidamente los términos municipales de Rincón de la Victoria y Alfarnatejo, permiten vislumbrar una laguna documental importante en otras zonas, especialmente en el Macizo de Vélez que, en su mayor parte, ha quedado por ello al margen en este estudio. Por otra parte, somos conscientes de que manejamos principalmente datos superficiales, a partir de los que hemos evaluado la entidad de los yacimientos, lo que podría variar a partir de un estudio más exhaustivo.

El periodo que estudiamos se inicia a partir de época tardorromana, coincidiendo con la desarticulación que origina la desaparición del Imperio romano de occidente. Ello viene a coincidir con la expansión de gran número de asentamientos en todo el territorio de la Axarquía,

lo cual queda claro a partir de la *sigillata* africana de los siglos V-VI que documentamos en Cerro del Peñón, Sábar, Molinfierno, Calle Alta, Guaro y el *hīsn* del Alcázar. Esta presencia muestra cómo lejos de tratarse de poblaciones aisladas, éstas se conectan con un patrón de asentamiento bien definido y articulado, emplazándose tanto en las cabeceras de los ríos, como jalonándolos desde la costa; lo que evidencia un ordenamiento en torno a las vías de comunicación que éstos suponen, desde los ámbitos costeros hasta los puntos montañosos más recónditos. La clara presencia de la cerámica norteafricana permite aseverar la existencia de una fluidez comercial durante estas centurias, de la que participan todas las aldeas a las que llegan productos importados del Norte de África. Esta nueva ocupación de territorios, hasta entonces en cierto estado marginal, que no se debe a una población que ha desbordado la ciudad y las *villae* latifundistas de los valles, sino al contrario, que las abandona, constituye una ruptura con el ordenamiento social de época romana, y una iniciativa que va en pro de que estas aldeas gozarían inicialmente de autonomía con respecto a los grandes propietarios terratenientes. Junto a ellas van a proliferar también monasterios, a los que podemos acercarnos a través de la toponimia y las huellas de construcciones rupestres. Pero los nuevos terrenos sobre los que se van a asentar no son yermos. Por ello, debe proponerse que el inicio del cultivo de montaña, del cual se hacen eco las prensas de lagar y aceite documentadas en Marmuyas para los siglos X-XI, ha de remontarse al mismo inicio ocupacional de esos terrenos; en un proceso paulatino de extensión de los mismos cultivos que ya se conocían desde antiguo en los valles.

La falta de percepción que por ahora tenemos sobre los siglos VII y VIII no debe suponer un problema para entender la continuidad del mismo asentamiento ya generado, pues prácticamente todos los yacimientos con *sigillata* africana se constatan después con cerámicas del siglo IX. En el marco de esta continuidad, es de

suponer que las comunidades rurales de la Axarquía debieron estar poco afectadas por las crisis políticas, en lo que concierne a los enfrentamientos entre el Estado bizantino y el visigodo, y luego entre éste y el islámico. Por el contrario, su situación, en parte al margen de las instituciones que buscan el mantenimiento de las viejas estructuras sociales –Estado, iglesia y grandes propietarios– no haría sino ir en pro de un desarrollo económico propio y autosuficiente; lo cual no implica «estancamiento», sino todo lo contrario. El mantenimiento de los mismos emplazamientos poblacionales, al menos a lo largo de cinco siglos, solo puede ser causa y consecuencia, al mismo tiempo, del desarrollo progresivo de una economía agrícola que, junto a otras actividades (ganadería y caza, al menos de un modo evidente), fundamenta esa «economía de montaña», que encontramos por ahora registrada tanto en las fuentes historiográficas como arqueológicas en los datos más antiguos disponibles del siglo X, y que supone una progresiva extensión de cultivos como la vid, el olivo o la higuera, entre otros posibles. Ahora bien, uno de los temas en debate sobre estos «siglos oscuros» es el inicio de la organización en *huṣūn* y *qurā*, lo que supone, como poco, un cierto grado de dependencia de las comunidades de aldea con respecto a pequeñas fortificaciones; y del mismo modo, el alcance en ello de una organización social de carácter protofeudal con «señores de renta». En este sentido, la presencia de fábrica similar al *opus signinum* en Marmuyas, y de *tegulae* además de en éste en el *hiṣn* de Sábar, apunta, a priori, a la conformación de estas pequeñas fortificaciones de refugio en esta fase anterior al siglo IX; si bien, constituye aún una parca información para alumbrar con claridad un asunto tan relevante.

Los indicadores cronológicos que nos faltan para las dos centurias anteriores aparecen con clarividencia en el siglo IX, gracias a la

identificación de determinados materiales cerámicos vinculados al proceso de islamización anterior al Califato. En concreto nos referimos a la presencia de cerámicas con vidriados oscuros, entre ellas, de un modo evidente, las formas cerradas con decoración impresa; o a la de jarros de boca ancha y cuello cilíndrico. Además, en yacimientos donde está ausente el verde y manganeso, y por tanto que no continúan en época califal, como Santopítar, Mesas de Zalia, *hiṣn qarya* de Sábar o Molinfierno, documentamos la generalización de cerámicas a torno. Ello pone de manifiesto que se ha superado ese periodo de autosuficiencia vinculado a las cerámicas modeladas a mano, y que estamos en otro con un mayor dinamismo con respecto a la producción y las vías de comercialización; si bien la vinculación de ollas con perfil en «S» y, al mismo tiempo, la ausencia de marmitas y cazuelas de soleros planos y bordes entrantes que caracterizan los talleres costeros, como los de Bezmiliana, establecen una cierta frontera cultural entre los ámbitos cristianos del interior y los de asiento islámico costero. Esta nueva documentación de ollas de perfil en «S» que, aunque de aspecto tosco, están realizadas a torno, y que encontramos tanto en los yacimientos de la Axarquía como en la alquería de Valsequillo en Antequera, plantea el interrogante sobre cuáles son los mercados y centros de producción de los que proceden. Lo que parece quedar claro, a partir de ello, es que en el siglo IX se produce un desarrollo productivo que tiene su origen en las actividades económicas generadas por, en muchos casos, incipientes centros urbanos, a partir de lo que se ha denominado como «modo de producción de pequeño mercado simple»¹⁰⁸. Para el caso de las zonas montañosas del interior de Málaga, que van a constituir el territorio base de la fitna hafsuní, y entre las que se encuentra la Axarquía, esto debe tener que ver con la consolidación, tras varios siglos de implantación, de

108 ACIÉN ALMANSA, M. (2008): 19.

determinados cultivos en terrenos de montaña, llegando a ser capaces de aportar excedentes; y con ello de generar las condiciones óptimas para la extensión de los «señores de renta» que van han propiciar dicha fitna.

Es en esta centuria en la cual la historiografía, al referirse a la revuelta, nos aporta la mayor información, con la que podemos tratar de interpretar, a modo de hipótesis, el momento de cenit que alcanza el tejido organizativo poblacional cristiano en el territorio, previo a los cambios que se van a producir con el advenimiento del Califato, y frente a unas poblaciones de predominio árabe asentadas en distintos puntos de la costa: sobre todo en Málaga, pero también en Bezmiliana y acaso en el Cerro del Peñón. Según se ha podido extraer de la terminología empleada en dichas fuentes, el territorio de la fitna se organizó en *tuwwār*, o grandes distritos castrales que aglutinarían otros menores organizados por *ummahāt al-ḥuṣūn*, o fortalezas principales¹⁰⁹. Éstas, a su vez, estarían a la cabeza de otras menores, simples *ḥuṣūn* o refugios en altura que protegerían un conjunto de *qurā* o aldeas. En principio, creemos que tal organización trataría de reproducir el modelo de Bobastro, cuya sede se rodea de un conjunto de fortalezas principales. Por otra parte, una primera aproximación al asunto, sólo puede realizarse desde la lógica de las propias delimitaciones naturales del medio físico en las cuales se subdivide la comarca.

Con estos parámetros, la primera delimitación que encontramos es la de los Montes orientales de Málaga, que bien pudo constituir uno de los principales *tuwwār*, refrendado por la claridad con que la historiografía hace referencia a las fortalezas de la fitna. Al Oeste estaría delimitado por el paso del río Guadalmedina, en tanto que al Este haría lo propio con el del río de la Cueva. Además, su importancia en este contexto bélico es fundamental, ya que ejerce un control directo sobre la Málaga afín al Estado

omeya. Tal como lo vemos, en la cabecera de estos Montes se encuentra Santopítar, con destacadas fortalezas al Sur: Jotrón, Reyna y Olías; y otra al Nordeste: Comares; excluyendo de esta nómina, por ahora, y por lo motivos ya esgrimidos, a Marmuyas. Puede que la percepción de la dimensión superficial de Santopítar la haya legado a un segundo plano para la investigación actual, lo que, ciertamente, no hace la historiografía. Pero valorar una fortaleza de esta época por sus dimensiones superficiales simplemente, restando importancia a su ubicación en el contexto del territorio, es algo un tanto ingenuo. No es cuestión de extenderse, pero las características en común entre ella y su homónima de Almogía, Santipetri: similitud de topónimo hagiográfico, emplazamiento principal para el control visual tanto de sus propios territorios (Axarquía y valle del Guadalhorce) como de la Bahía de Málaga (Figs. 2), es decir, del enemigo, las aleja de su concepción como meros *ḥuṣūn*-refugio, y las inserta en la organización de un esquema preconcebido a nivel macro-territorial.

Un segundo *tuwwār* pudo constituirse en la Alta Axarquía con la Mesa de Zalia como cabecera (Fig. 16), una meseta dominante de 97 ha. En ella, una gran población se emplaza en su mitad sur, controlando visualmente buena parte de la Axarquía, y de un modo directo los pasos hacia los territorios granadinos conformados por el río Guaro y el Salia-Alcaucín. Este distrito está constatado en época nazarí a partir de la fortaleza de Zalia, situada al sur en las proximidades de la meseta. El interior estaría organizado en ámbitos territoriales regidos por *ḥuṣūn*. De Oeste a Este tendríamos la zona de Auta, si bien, en este caso queda por identificar su pequeña fortaleza. A continuación el *ḥiṣn* de Sábar controla el paso del río que lleva el mismo nombre (Fig. 10). Al otro lado de la sierra de Enmedio, en el vértice Norte de la Axarquía, por la cual se accede a través del paso de los Alazores al

territorio de Loja, encontramos un pequeño valle regentado por el Castillejo de Alfarnate. Entre la cabecera del río Guaro y la Mesa de Zalia advertimos al Fuerte de Periana como *ḥiṣn* destacado, si bien se requiere de un estudio más preciso, ya que los materiales documentados por el momento se fechan en los siglos X y XI. Finalmente, al Este de la Mesa, los distintos pasos de la cabecera del río Salia-Alcaucín están organizados por los *ḥuṣūn* de el Castillejo de Alcaucín y del Alcázar; si bien, creemos que los materiales posteriores no nos dejan percibir los de este momento.

Otro de los grandes distritos pudo estar constituido por el del Macizo de Vélez y los montes de la costa oriental, dejando al margen el territorio de Jete, situado al Este. En época nazarí estos montes situados al pie de la sierras de Tejeda y Almijara aparecen organizados en dos demarcaciones bajo la denominación *ṭāʾa*, con cabeceras en las fortalezas de Bentomiz y de Frigiliana¹¹⁰. Sin descartar la posibilidad de la existencia de estos dos distritos como *tuwwār* independientes, creemos que el emplazamiento de Bentomiz –*Monte Mās*–, citado en el siglo XI, reúne los condicionantes de centralidad y control visual directo de la Bahía de Vélez de un modo predominante; si bien, nos encontramos de nuevo con que los materiales posteriores que percibimos en superficie pueden que oculten los de este periodo. Controlando los distintos subespacios territoriales, y situándose en las vías de comunicación conformadas por los ríos y arroyos, encontramos un conjunto de fortalezas que, si bien los indicadores arqueológicos no son claros, por el momento, sino a partir época califal, entendemos lógica su existencia anterior. De este modo identificamos, a sabiendas de una importante laguna, el Fuerte de Sedella, Castillejo de Lagos, Torrox, y Frigiliana, pudiendo marcar el río Chilles, junto a ésta última, la delimitación con respecto al distrito castral de Jete.

Esta gran fortaleza granadina, emplazada entre el río Jete y el de la Miel, estaría relacionada históricamente con el antiguo territorio de *Sexi* –actual Almuñecar–, por lo que escaparía a los límites de la Axarquía; si bien no es descartable la vinculación bajo su distrito de los emplazamientos de Nerja.

Si éste puede ser el planteamiento de la organización territorial de la Axarquía a nivel macro, la prospección exhaustiva que hemos podido realizar en el término municipal de Alfarnatejo nos permite una visual sobre lo que supone un nivel micro, conformado en este caso por el entorno de Sábar (Fig. 11). En un espolón calizo desgajado de la sierra del Tajo del Fraile se ubica lo que podemos considerar como un modelo de *ḥiṣn*-refugio. Su situación controla el paso entre esta sierra y la contigua de Enmedio. El espolón alberga dos espacios bien definidos. Por una parte, en su cúspide se encuentran un conjunto de estructuras sobre varias terrazas, pero cuya extensión no alcanza las 2 ha. Por otra parte, bajo éstas, dentro del macizo que conforma dicho espolón y a media altura de éste, se encuentra una terraza desprovista de construcciones –que ha sido cultivada de cereal hasta fechas recientes–. El primero de los espacios podemos interpretarlo como la residencia de un pequeño *sāḥib* o «señor de renta»; en tanto que el segundo pudiera corresponderse con el albacar y el espacio físico habilitado para el refugio de la población del entorno. Al pie del espolón se encuentra una alquería que se extiende por ambos márgenes del río de Sábar, en cuyo hábitat podrían incluirse las cuevas abiertas en lo bajo del promontorio. A este enclave central conformado por *ḥiṣn* y *qarya*, y que controla directamente el paso conformado por el río Sábar, se adjuntan otras tres aldeas. Dos de ellas se asientan al Norte de dicho paso: las alquerías de Molinfierno y la de Calle Alta; a las que se asocia una pequeña vega de secano situada junto al río, denominada

110 Art. cit. n. 95:724-725.

terrazas de Sábar. La tercera de las aldeas se encuentra al Sudoeste: la alquería del Puerto de Sábar. De nuevo se trata de una ubicación clave junto a una vía de comunicación principal, en este caso la que cruza transversalmente el río de Oeste a Este, comunicando las tierras de cereal de los campos de Auta con la cabecera del río Guaro. Es significativa en Sábar la creación de un pequeño espacio irrigado junto al río, cuya acequia nace al pie de la misma alquería del *ḥiṣn*. Los problemas cronológicos para vincular la creación de este sistema con el *ḥiṣn qarya* es que la presencia de materiales cerámicos posteriores a la fitna sólo se da en Puerto de Sábar; indicando con ello el abandono de los demás emplazamientos, y por tanto, la asociación del sistema a esta última alquería, que es la que perdura, si descartamos la posibilidad de su ascensión en un momento anterior a la propagación islámica de época califal, lo que tampoco sería descartable.

La instauración del Califato supone la desorganización territorial anterior. La cultura material es reconocible en la propagación de la cerámica en verde y manganeso. Además, es ahora cuando registramos asociada a ella las marmitas y cazuelas de solero plano y borde entrante en el interior de la Axarquía; lo que, junto a la promoción de construcciones de carácter oficial como el aljibe de Marmuyas, constituyen muestras de un proceso definitivo de islamización. La denominada «bajada al llano» se presenta con matices, pues si bien asistimos al abandono de algunas grandes fortalezas como Santopítar y la Mesa de Zalia (quizás las que llevaron el peso principal de la rebelión), también se produce el mantenimiento de la mayoría, percibiéndose un proceso de desarrollo; lo que confirma una tendencia a la concentración de la población y los medios de producción. Consecuencia de esto, lo que si se producirá será la desaparición de buena parte de las pequeñas fortalezas y alquerías diseminadas, como acabamos de ver en Sábar.

Este proceso, enmarcado en una tendencia que promueve el Estado omeya para establecer y desarrollar centros urbanos, debió adquirir en la Axarquía, no obstante, y dadas las características de su medio físico, un carácter rural, acorde con el diseminado de micro-territorios que conforman la comarca, y de lo que va a resultar, en consecuencia, una multitud de fortalezas castres de características protourbanas. Esta tendencia podemos verla especialmente en la costa occidental, tanto por la arqueología como por las fuentes escritas, llegando a afirmar de Bez-miliana al-Idrīsī que es «[...]qarya como ciudad [...]». Próxima a ella también se desarrollará adquiriendo matices de ciudad el Cerro del Peñón, que identificamos con la Šamḡala que citan las fuentes, y a donde pudo trasladarse un contingente de población procedente de la antigua *Singilia Barba*¹¹¹, emplazada en el término municipal de Antequera. En lo que respecta a los enclaves de interior, las excavaciones arqueológicas de Marmuyas proporcionan los mejores datos. Éstos nos indican que es ahora cuando se desarrolla el centro poblacional, quizás con contingentes procedentes de la abandonada Santopítar, adquiriendo caracteres de urbanismo y constituyéndose en el núcleo rector del sector oriental de los Montes de Málaga; un núcleo principal que, de un modo peculiar, se rodea de pequeñas fortalezas-alquerías como Tajo Solano, Co de Arriba, Cerro Cútar y Los Frailes. Además, la documentación de lagar y almazara conducen hacia otro aspecto relevante de estos nuevos centros urbanos: la concentración de los medios de producción; al contrario de la constante dispersión en *villae* o aldeas desde época romana. Es lógico que las características de Marmuyas deban reproducirse, con mayor o menor dimensión, según el caso, en las demás fortalezas califales de la Axarquía; si bien se debe profundizar en la investigación arqueológica. A las producciones tradicionales del agro de estos

montes, establecidas principalmente por la vid, el olivo y la higuera, y donde no puede quedar al margen el granero que supone el Campo de Cámara, es a partir del siglo X cuando debió extenderse la agricultura de irrigación, con la implantación de pequeños sistemas hidráulicos de acequias, allí donde la existencia de agua y las condiciones del terreno lo permitían. Debió ser el caso de Sábar, de las asociadas al río Salia-Alcaucín, así como otras tantas -que deberían documentarse en planimetría antes de que los actuales sistemas por goteo las hagan desaparecer-. Pero debe indicarse, que para el caso de la Axarquía, un terreno preferentemente montañoso, la innegable importancia de la agricultura de regadío no debe ocultar la del cultivo arborícola, que para entonces debería contar ya con una gran tradición.

Finalmente, para el siglo XI es un documento excepcional el texto de las «Memorias de 'Abd Allāh», donde se alude a la propia comarca de la Axarquía y a algunas de su principales fortalezas. En primer lugar, cuando se indica «[...] el castillo de Alcázar [*al-Qaṣr*] del lado de Zalía [*Ṣāliḥa*] [...]», parece expresar con claridad la subordinación de la primera a la segunda de las fortalezas -ésta, probablemente ya instalada en el emplazamiento de la futura fortificación nazarí-; lo que debe ser, en cierto modo, una perpetuación de la organización de los antiguos *tuwwār*. Sin duda, las fortalezas que se citan en la obra del ex emir zirí, debían ser principales, y por ello cabezas de distritos de mayor o menor entidad. En el pasaje realiza un recorrido de los

ejércitos del emir desde el centro de la comarca, donde se emplazaba la principal de ellas, *Ṣajrat Dūmis*, que precisamente no ha sido identificada. A continuación aparece *Aṣṭanīr*, levantada en esta centuria y tampoco localizada, para continuar por Vélez (*Mariyyat Balliṣ*) hacia Bezmiñana (*Bizilyāna*). Tras la interrupción de este recorrido, el emir acabará volviéndose a Granada, citándose en este nuevo trayecto otras dos fortalezas no identificadas: *Ayroṣ* y *Ṣajrat Ḥabīb*. Entre ambos recorridos aparecen referenciadas Bentomiz (*Monte Mās*), a la que alude como de grandes dimensiones, Reyna (*Rayyāna*) y Jotrón, ambas pobladas por cristianos y que, ahora, en vez de hostigar a Málaga constituían dos bastiones de su defensa. El pasaje es bastante expresivo sobre la continuidad de las fortalezas anteriores, así como la situación constante de inestabilidad desde la descomposición del Califato. Con uno de los arrasamientos que se producirían en este periodo es con el que podría relacionarse el nivel de incendio que separa los dos momentos de ocupación de Marmuyas; fortaleza situada en una zona central de la comarca, y cuya semejanza con una gran peña elevada en el entorno, quizás podría ser argumento para su identificación con *Ṣajrat Dūmis*. Otras identificaciones podrían ser el Fuerte de Periana y el Castillejo de Alcaucín con *Ṣajrat Ḥabīb* y *Ayroṣ*, si tenemos en cuenta que el sometimiento de éstas al emir se cita cuando él vuelve a Granada; lo cual, si aceptamos el mismo camino de entrada, lo haría por el Boquete de Zafarraya en dirección a Alhama.

BIBLIOGRAFÍA

- 'ABD ALLĀH (2010): trad. Esp. E. Lévi-Provençal (ob.1956) y E. García Gómez, *Las Memorias de 'Abd Allāh, último rey Zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, Zaragoza.
- ACIÉN, M. (1980-1981): «Inscripción conmemorativa hallada en Marmuyas», *Mainake*, 2-3, pp. 231-234.
- (1986): «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión», *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, vol. 4, Zaragoza, pp. 243-267.
- (1989): «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥuṣūn», *III Congreso de Arqueología Medieval Española (Oviedo, 1989)*, vol. 1, pp. 135-150.
- (1990): «Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana», *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée Occidentale. Méthodes et résultats*, Madrid, pp. 13-27.
- (1993): «La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas», en A. Malpica (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, pp. 153-172.
- (1994): *Entre el feudalismo y el islam. 'Umar ibn Ḥafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén.
- (1995): «Málaga musulmana (siglos VIII-XIII)», en (J. A. Lacombe coord.) *Historia de Málaga*, Málaga, pp. 169-240.
- (2008): «El origen de la ciudad en Al-Ándalus», *Al-Ándalus, país de ciudades*, Toledo, pp. 15-22.
- ACIÉN, M. y SALADO, J. B. (2009): «Del fundus a la qarya. Bezmiliana: origen y evolución de una alquería», *Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve. O Gharb no al-Andalus: sínteses e perspectivas de estudo. Homenagem a José Luís de Matos (Silves, 2008)*, pp. 141-154.
- ACIÉN, M. *et al.* (1999): «La cerámica a mano de Nakūr (ss. IX-X), producción beréber medieval», *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 45-69.
- AL-IDRĪSĪ (1989): *Kitab nuzha al-mustaq fi ijtiraq li-afaq*, Beirut.
- ALBA, M. y GUTIÉRREZ, S. (2008): «Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)», en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 585-613.
- BERTRAND, M. y SÁNCHEZ VICIANA, J. R. (2009): «Producción de fer et peuplement de la région de Guadix (Granade) au cours de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Age», en A. Canto, P. Cressier y P. Grañeda (coords.), *Minas y metalurgia en al-Andalus y Magreb occidental: explotación y poblamiento*, Madrid, pp. 123-158.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1907): «La hitación de Wamba», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, pp. 67-107.
- BOTO, M. J. y RIÑONES, A. (1989-1990): «Villa romana de Auta, Riogordo (Málaga)», *Mainake*, 11-12, pp. 111-124.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008): *La cerámica de Madīnat Ilbīra (Atarfē) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada*, Granada.
- CASTILLA BRAZALES, J. (1992): *La crónica de 'Arib sobre al-Andalus*, Granada.
- CORRALES, P. (2006): «La costa oriental malagueña en época romana: continuidad y transformación», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 28, pp. 89-107.
- CHAVARRÍA, J. A. (1981): «Noticia histórica de la villa y fortaleza de Zalia», *Jábega*, 36.
- (1984): «De la fortaleza y sierra de Bentomiz», *Jábega*, 46, pp. 11-26.
- (1997): *Contribución al estudio de la toponimia latino-mozárabe de la Axarquía de Málaga*, Málaga.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1986): «Marmuyas (Montes de Málaga). Análisis de una investigación», *I Congreso de Arqueología Medieval Española (Huesca, 1985)*, vol. 3, pp. 163-180.
- (1988): «Aproximación al estudio de las taas no alpujarreñas», en E. Cabrera (coord.), *Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval en Andalucía (Córdoba, 1986)*, vol. 5, pp. 71-726.
- (1991): «Marmuyas (Montes de Málaga): urbanismo musulmán en un ámbito rural», *Simposio Internacional sobre la Ciudad Islámica*, Zaragoza, pp. 343-352.

- FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1997): *Informe preliminar correspondiente a la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Cerro del Castillón. Yacimiento de Bezmiliana, Rincón de la Victoria (Málaga)*. Documento inédito depositado en la Delegación Provincial de Málaga. Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Junta de Andalucía.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E., SALADO J. B. y GARCÍA PÉREZ, A. (2010): «Memoria relativa a la prospección arqueológica superficial con carácter puntual del TM de Rincón de la Victoria. Málaga». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005*, pp. 2.595-2.610.
- FLORIDO, D. D. *et al.* (2010): «Intervención arqueológica en el yacimiento del Llano de Torroba, Rincón de la Victoria», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, pp. 3.305-3.310.
- FRANCOVICH, R. y HODGES, R. (2003): *Villa to Village. The transformations of the Roman countryside in Italy, c. 400-1000*, London.
- GÓMEZ, A. (1998): *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada.
- GOZALBES, C. (1984): «La vía romana «itinerario Castulo-Malaca» a su paso por Nerja», *Jábega*, 48, pp. 3-8.
- (1989a): «Nuevos yacimientos mozárabes en la provincia de Málaga», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 221-232.
- (1989b): «La coracha del castillo de Santopítar (Málaga). Notas sobre la función y definición de la coracha en las fortificaciones hispano-musulmanas», *Sharq al-Andalus*, 6, pp. 161-171.
- (2010): *Poblamiento y territorio de Casabermeja en la Edad Media*, Málaga.
- GUICHARD, P. (1973): *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona.
- GUTIÉRREZ, S. (1996): *La Cora de Tudmir de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid-Alicante.
- (1998): «Ciudades y conquista. El fin de la *civitates* visigodas y la génesis de las *mudun* islámicas del sureste de al-Andalus», en P. Cressier y M. García-Arenal (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid, pp. 137-157.
- (2011): «Al-Andalus y el Magreb: la cerámica altomedieval», *La céramique maghrébine du haut Moyen âge (VIII^e - X^e siècle). État des recherches, problèmes et perspectives*. Collection de L'école française de Roma, 446, pp. 253-266.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*, London.
- IBN ḤAYYĀN (1982): *Muqtabis V*, trad. Esp. M.^a José Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir entre los años 912 y 942*, Zaragoza.
- LHÈNAFF, R. (1962): «Le poljé de Zafarraya», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IV, pp. 5-26.
- LÓPEZ DE COCA, J. E. (1977): *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Granada.
- (1980-1981): «Introducción al problema de Marmuyas», *Mainake*, 2-3, pp. 213-217.
- LÓPEZ DOBSON, M. I. (1991): *El llano de Zafarraya. Introducción al Medio físico y poblamiento hasta la Edad Media*. Alhama de Granada.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. (2002): «Aproximación a la evolución de las fortificaciones en la Axarquía (Málaga)», *Quilat. Revista de Historia y Patrimonio de Motril y la Costa de Granada*, pp. 261-281.
- (2007): *Historia de la Axarquía*, Málaga.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. y RECIO, Á. (1999): *Carta Arqueológica del Municipio de Vélez-Málaga. Málaga*. Documento inédito depositado en el Departamento de Patrimonio Histórico Artístico del Ayuntamiento de Vélez-Málaga.
- (2006): «Desde la época tardorromana hasta el reino nazarí», en R. Núñez y S. D. Ruíz (coord.), *Historia de Periana*, Málaga.
- MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al.* (1990): «Prospecciones arqueológicas de superficie en la cuenca oriental del Alto Vélez (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. 2, pp. 71-72.
- (1991): «Prospecciones arqueológicas de superficie en la cuenca occidental del río Vélez (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. 2, pp. 71-72.

- MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al.* (2005): «El conjunto arqueológico-monumental de las antiguas canteras de Valle-Niza (Vélez-Málaga)», *Ballix. Revista de Cultura de Vélez-Málaga*, 1, pp. 53-67.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga.
- MELERO, F., FERNÁNDEZ MARTÍN, A. y FERNÁNDEZ REQUENA, J. A. (2006): «Cártama, una secuencia estratigráfica desde el siglo VIII a. n. e. hasta la actualidad», *Mainake*, 28, pp. 531-535.
- MELERO, F. y MARTÍN CÓRDOBA, E. (2013): «La cerámica medieval de la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga», *Mainake*, 34, pp. 313-334.
- MELERO, F., OLIVER, A. y LORIGUILLO, M.^a E. (2014-2015): «La alquería altomedieval de Valsequillo (Antequera, Málaga): génesis, reocupación y abandono», *Mainake*, 35, pp. 241-276.
- MENASANCH DE TOBARUELA, M. (2005): «Los poblados de altura: centros de los nuevos espacios sociales en el sudeste peninsular (siglos V-VIII)», *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia*, Institut d'Estudis Catalans, SHA Monografies, 9, Barcelona, pp. 375-383.
- NAVARRO, M.^a ROSA (1991): «La cerámica de Marmuyas», *Cuadernos de la Alhambra*, 27, pp. 27-63.
- NAVARRO, I. *et al.* (2000): «Malaca bizantina: primeros datos arqueológicos», *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica, Cartagena (1998)*, Institut d'Estudis Catalans, SHA Monografies, 7, Barcelona, pp. 271-278.
- NIEMEYER, H. G. (1979-1980): «A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos», *Habis*, 10-11, pp. 279-306.
- RAMBLA TORRALVO, J. A. (1991): *Memoria del sondeo arqueológico de urgencia realizado en el cerro de la Cruces. Cuevas de San Marcos. Málaga*. Informe depositado en el archivo de la Colección Museográfica de Cuevas de San Marcos.
- RAMOS LIZANA *et al.* (1987): «Necrópolis Altomedievales en Zafarraya, Granada», *Revista de Arqueología*, 78, p. 51-58.
- RIU, M. (1980-1981): «Marmuyas, sede de una población mozárabe en los Montes de Málaga», *Mainake*, 2-3, pp. 235-257.
- (1981): «Consideraciones sobre la cuarta campaña arqueológica realizada en 1979 en el Cerro de Marmuyas (Montes de Málaga)», *Al-Qanṭara: Revista de estudios árabes*, 2, pp. 429-448.
- (1982): «Primera campaña de excavaciones en el Cerro de Marmuyas y prospecciones previas en la zona de los Montes de Málaga», *I Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1976). Andalucía Medieval*, 2^a ed., vol. 1, pp. 115-118.
- (1985-1986): «El gran aljibe subterráneo de Marmuyas (Comáres, Málaga)», *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 6-7, pp. 345-360.
- RIU RIU, M. y VALLVÉ BERMEJO, J. (1976-78): «Excavaciones en los montes de Málaga», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, 19, pp. 127-131.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A., BORDES, S. y ARANCIBIA, A. (2009): «Estudio arqueológico de un hisn emiral en la costa oriental de Málaga. Actividad arqueológica de urgencia en la «Ladera del Aprisco», Maro-Nerja, Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, vol. 1, pp. 2984-2998.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A. *et al.* (2009): «La maqbara de Maro (Nerja, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004*, vol. 1, pp. 2999-3021.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1977): «Las ruinas romanas del faro de Torrox y el problema de Caviclum», *Jábega*, 20, pp. 11-26.
- (2007): Historia de Málaga. *La Edad Antigua en Málaga*. Málaga.
- RUESCAS, V. E. y RAMÍREZ J. DE DIOS (2008): *Memoria Final Intervención Arqueológica Puntual en la Finca el Collado, Mesa de Zalia. Alcaicín, Málaga*. Documento inédito depositado en la Delegación Provincial de Málaga. Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Junta de Andalucía.
- SALADO, J. B. (1999): «Villalobos: un asentamiento de altura en la Axarquía malagueña», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena, 1997*, Vol. 5, pp. 119-126.
- (2005): «La villa romana de la Torre de Benagalbón, Málaga. Primera descripción», *Mainake*, 27, pp. 353-378.

- SÁNCHEZ BANDERAS, P. J., CUMPIÁN, A. y LÓPEZ CHAMIZO, S. (2004): «Excavación arqueológica de urgencia en la UR-11, Rincón de la Victoria (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, Vol. 2, pp. 765-771.
- SÁNCHEZ GARCÍA S. (1990): «Excavaciones en el solar del Ayuntamiento del Rincón de la Victoria», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, Vol. 3, pp. 495-499.
- SCHUBART (1979): «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 175-218.
- SILLIÉRES, P. (1990): *Les voies de communications de l'Hispanie Meridionale*, París.
- SIMONET, F. J. (1960): *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas: sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohammed ebn Aljatib*, Madrid.
- SUÁREZ, J. *et al.* (1997): «Resultados de la primera fase desarrollada del proyecto «Ensayo tipológico y análisis metalográfico del ajuar metálico de época califal a través del asentamiento de Marmullas (Comares, Málaga). Estudio de sus posibles abastecimientos minero-metalúrgicos», *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993, vol. 1: *Actividades sistemáticas*, pp. 118-129.
- TORO, I. y RAMOS, M. (1987 a) Excavaciones de urgencia en la necrópolis visigoda de las Delicias (Ventas de Zafarraya, Alhama de Granada), 1985”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. 3, p. 143- 149.
- (1987b): «La necrópolis de las Delicias y el Almendral. Dos necrópolis visigodas en el llano de Zafarraya», *II Congreso de Arqueología Medieval (Madrid, 1987)*, vol. II: Comunicaciones, pp. 386-394.
- RAMOS LIZANA, M., *et al.* (1987): «Necrópolis Altomedievales en Zafarraya, Granada», *Revista de Arqueología*, 78, p. 51-58.
- TORRES, C., VALLVÉ, J. y RIU, M. (1978): «Excavaciones en los Montes de Málaga: poblados mozárabes», *I Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1976)*. *Andalucía medieval*, vol. 1, pp. 105-118.
- TOUBERT, P. (1973): *Les structures du Latium médiéval. Le Latium méridional et la Sabine du IXe siècle à la fin du XIIe siècle*, Roma.
- VALLVÉ, J. (1965): «De nuevo sobre Bobastro», *Al-Andalus*, 30, pp. 139-169.
- VIGUERA, M. J., CORRIENTE, F. (1981): *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, Zaragoza.
- WICKHAM, C. (1985): «The Uniqueness of the East», *Journal of Peasant Studies*, 12, pp. 166-196.

